

CAPÍTULO SEGUNDO

**POSTFRANQUISMO: 1 FASE (1976).
FASE DE RECONSTRUCCIÓN**

LA REFORMA ARIAS: INMOVILISMO Y LUCHAS SOCIALES

Los siete meses del Gobierno de Carlos Arias Navarro fueron los más largos de la transición. Fue un tiempo perdido en el camino hacia la democracia, una prolongación extenuante del pasado, con las mismas caras, las mismas angustias, la misma incertidumbre. Pero había una diferencia: ya no estaba Franco. Eso, simplemente eso, determinó que en esos siete meses se produjeran algunos hechos que iban a ser decisivos para trazar el futuro... (Carlos Elordi, “Memoria de la Transición”, *El País*, 1996).

Entre el poder, surgido de las fuerzas que han defendido durante cuarenta años un sistema político autoritario, y la implantación de una democracia real hay una contradicción insalvable. Y es esta contradicción, en principio, la que las fuerzas de la oposición se disponen a agudizar... (Equipos de Estudio - EDE, *Prueba de fuerza entre el reformismo y la ruptura*, Elías Querejeta Ed., 1976).

El primer gobierno que surgió después de la muerte de Franco y primero a su vez de la Monarquía seguirá una línea continuista, manifestada de forma clara con la confirmación en el cargo del anterior presidente del Gobierno de la última etapa de Franco, Carlos Arias Navarro. Sin embargo, hay que hacer notar la presencia de sectores reformistas dentro del propio franquismo que buscaban situaciones que se plasmaran con el tiempo en sistemas políticos parecidos a las “democracias europeas” occidentales. Los casos más claros serían los de Fraga, Areilza, Garrigues o Robles Piquer.

Era un gobierno surgido para unir a los diversos sectores del franquismo (reformistas e inmovilistas), que ante situaciones de fuerza o conflictividad social desarrolladas por la oposición antifranquista, se cerrarían en un “autismo” represor y autoritario. De hecho, si querían cambiar el franquismo o modificar su *modus vivendi*, el camino que eligieron no fue el más adecuado ya que los diversos grupos de presión del propio sistema se autoanulaban o paralizaban entre sí, no permitiendo pues grandes avances en el terreno de las libertades individuales o colectivas de los pueblos del Estado español.

En cuanto a la oposición política antifranquista, ésta estaba estructurada en dos plataformas: la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática, que agrupaba mayoritariamente a la oposición política a la dictadura (derecha, centro e izquierdas democráticas junto con personalidades independientes antifranquistas). Estos grupos se unirían posteriormente en lo que se llamó Coordinación Democrática o popularmente “La Platajunta”.

La propuesta que estas dos plataformas reivindicaban en un principio suponía un cambio sustancial y de “ruptura” con el sistema autoritario que había dominado el país durante 40 años, incluyendo en esa transformación a la Monarquía recién estrenada, que se veía como un desarrollo continuista del franquismo.

En un comunicado propio emitido conjuntamente por la Junta y la Plataforma al poco de la muerte del Dictador se expresaba el núcleo de sus reivindicaciones básicas:

- Inmediata liberación de los presos políticos y sindicales.
- Pleno ejercicio de los derechos humanos y las libertades públicas (libertad de reunión, asociación y manifestación).
- Ejercicio de derechos históricos y libertades para las Nacionalidades (Cataluña, País Vasco y Galicia).
- Ruptura democrática mediante la apertura de un proceso constituyente que llevará a una consulta popular mediante el sufragio universal para decidir la forma de Estado (Monarquía o República), así como la forma de Gobierno.

La batalla librada en estos siete meses, entre los sectores inmovilistas y reformistas del franquismo por un lado y los sectores antifranquistas por otro, tuvo lugar en escenarios y situaciones que no se limitaban a la mediación política o al puro “parloteo retórico” (aunque hubiera contactos de aproximación entre diversos sectores de ambos grupos).

La calle, la fábrica, la universidad, el instituto, el barrio, fueron los lugares donde tuvo lugar la confrontación. La clase obrera, los movimientos vecinales, los movimientos pro-ampnista, los movimientos populares en general, los estudiantes, fueron los protagonistas de las movilizaciones que se llevaron a cabo para la defensa de sus reivindicaciones.

Con ello la reforma Arias quedó relegada a una situación de extrema debilidad que la arrinconaría hasta extinguirla.

Fue famosa por excesiva y prepotente la frase de Fraga (adscrito al sector reformista del régimen) “LA CALLE ES MÍA”, que nos indica claramente donde se estaba librando la batalla política crucial en esta fase.

Acerca de las reivindicaciones que los sectores populares proponían, y en especial la clase obrera, se debería decir que sus reivindicaciones no pasaron en muchos casos de luchas por mejoras salariales, que eran frenadas por la política económica del Gobierno representada por su ministro de Economía, Villar Mir.

La reivindicación obrera por las mejoras salariales y en contra de los planes económicos del Gobierno fue, sin duda, la batalla más persistente y la de mayor movilización social durante esta fase, creando un clima de descontento social que el Gobierno no era capaz de erradicar y que favorecía objetivamente al bloque de la “oposición” en su batalla política a corto plazo con el Gobierno.

A esta reivindicación obrera básica se unían, ciertamente, otras de solidaridad de clase con los despedidos y otras de vago contenido político que se referían a las libertades públicas y sindicales.

Ignacio Fernández de Castro nos describe la situación altamente conflictiva en la que se encontraba Madrid durante el mes de enero de 1976:

... en diciembre (1975) se inician los conflictos; las huelgas y los cierres patronales, los despidos y las sanciones, las respuestas obreras y las intervenciones de las fuerzas de orden público, afectan a la rama del metal en Madrid y Vizcaya y al siempre combativo sector de la construcción; en enero y en Madrid el día 5 se produce la huelga del Metro y un salto cualitativo en el conflicto que se extiende y se generaliza a todo el cinturón industrial de la capital y de éste pasa a sectores de servicios del centro de la ciudad. Banca, Seguros, Artes Gráficas, Correos y aun la RENFE se unen al movimiento. El día 14, día en el que el movimiento ha alcanzado su punto más alto, el paro afecta a 400.000 trabajadores en Madrid, cifra todavía más significativa y peligrosa si se tiene en cuenta que la movilización ha prendido en los barrios obreros a los movimientos ciudadanos, a los comercios y a los bares, creándose un clima de expectación que supera con mucho a la motivación económica que ha servido de punto de partida...

Este análisis hecho sobre la provincia de Madrid en enero de 1976 es indicativo del nivel de respuesta obrera y ciudadana que las movilizaciones iban adquiriendo. El mismo nivel de respuesta se generalizaría también en enero y febrero en la provincia de Barcelona, y más concretamente en la zona del Baix Llobregat. En el País Vasco la situación de conflictividad no solamente tenía reivindicaciones salariales sino otras de claro contenido político.

Será a primeros del mes de marzo de 1976 cuando en Vitoria se produce el mayor enfrentamiento habido en España entre las Fuerzas de Orden Público y los trabajadores. Éstos mantenían desde el mes de febrero una fase de huelgas que había comportado, en consecuencia, cierres patronales y sanciones laborales; la envergadura de los conflictos se hizo extensiva a otras empresas de la ciudad y a todo el cinturón industrial. La movilización era tan intensa que rayaba con la huelga general de la ciudad y generaba tal solidaridad ciudadana que hacía patente hasta qué punto el pueblo de Vitoria estaba claramente con los huelguistas.

El día 3 de marzo el pueblo de Vitoria convoca una huelga general y la celebración de una asamblea masiva en una iglesia de la ciudad: la postura de las FOP de intentar reprimir cualquier intento de asamblea general, aunque fuera en la iglesia, crea una situación muy tensa, pasando de la utilización de granadas de humo al uso de armas de fuego. El balance en términos de vidas humanas no pudo ser más trágico: cinco trabajadores muertos y gran cantidad de heridos por disparos de las FOP. El pueblo de Vitoria reacciona con rabia ante tamaño atropello descargando su ira y cortando las calles con barricadas.

Cuando dos días después son enterrados los cadáveres de los trabajadores muertos, 100.000 personas acudirán a los actos funerarios en una manifestación de auténtico dolor popular.

La reacción de solidaridad con las víctimas se extendió por todo el Estado español, siendo especialmente importante en el País Vasco. El día 8 de marzo se declaró una huelga casi general en Vizcaya, mientras en Guipúzcoa pararon 150.000 trabajadores y en Navarra 20.000.

En diversos lugares del Estado español, como Cataluña, Andalucía, Madrid y otras muchas ciudades y pueblos del país, se expresó la solidaridad hacia los asesinados mediante manifestaciones o actos públicos.

Esta grave situación generada por el Gobierno Arias y su ministro del Interior Fraga Iribarne dejó tocado y casi hundido el proyecto de reforma que estos sectores representaban. Si la propuesta de reforma que se proponía para abrir y ensanchar los márgenes de libertades individuales y colectivas ya era de por sí estrecha y se hacía a un ritmo lentísimo por contradicciones internas del propio Gobierno, estos tristes acontecimientos en Vitoria dejaron al Gobierno en una situación de precariedad pública de la que ya no se pudo rehacer.

El Gobierno Arias se apoyaba en los grupos de presión del franquismo, fundamentalmente el Ejército y la Policía, así como los grupos de extrema derecha que los apoyaban mediante la utilización de la fuerza y la violencia en contra de los militantes antifranquistas. Los grupos económicos importantes oscilaban entre un inmovilismo que les había dado la estabilidad necesaria para hacer sus negocios y un evolucionismo que les situara dentro de la CEE, aunque para ello tuvieran que introducir cambios que transformaran las instituciones políticas: cambiarlo todo para que nada cambie (en lo sustancial).

La Revolución de los Claveles, que tuvo lugar en el año 1974 en Portugal y rompió con la dictadura de Salazar a través de un golpe de Estado por parte de un sector democrático de su propio Ejército (MFA) y que había abierto las puertas para una posible “revolución socialista”, llevaba a los grupos dominantes del régimen del Estado español tanto políticos, económicos como militares a una actuación que en muchos casos rayaba con el atrincheramiento (el “búnker” se le llamó entonces).

En cuanto al papel del movimiento político antifranquista en general, debemos decir que éste “utilizó” como piezas a su favor las movilizaciones que se generaron en esta fase, sobre todo desde los partidos políticos de izquierda (PCE/PSUC y otros) lo que les sirvió para ganar posiciones en las plataformas de mediación política interclases.

De todas maneras el movimiento obrero y los movimientos populares y estudiantiles eran más plurales y diversos que el papel que le querían atribuir determinados grupos políticos. Sus movilizaciones, en muchos casos planteadas de forma asamblearia y participativa, desbordaban el estrecho marco de “correa de transmisión” que se

les quería asignar. Señalemos sin embargo que salvo contadas excepciones el movimiento obrero “autónomo” no fue capaz de llevar la iniciativa política hacia una posición dominante desde una “óptica de clase” y romper con la dinámica de sumisión que les marcaban otros ámbitos políticos de mediación.

El antifranquismo como movimiento general, una vez muerto Franco, fue manifestándose pues de formas muy diversas y adquiriendo durante esta fase una gran amplitud en todos los ámbitos de la vida social del país.

Ningún grupo político organizado podía hacer suya la gran vitalidad que este movimiento expresaba en todos los lugares de la vida social y que reflejaba un deseo profundo de libertad y cambio social.

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CNT EN CATALUÑA

Hablar de anarcosindicalismo en 1975 es un contrasentido. Se podrá ser sindicalista o se podrá ser anarquista, pero ambos términos, ambas posturas, ambas actividades, que siempre tuvieron sus aspectos contradictorios, conflictivos, se han convertido, debido a la evolución de las modernas sociedades industriales —entre ellas la española— en antinómicos...

*Una vez más, vemos como hombres que se consideran revolucionarios tienen la vista puesta hacia atrás y, como solución para el próximo período postfranquista, anhelan el renacimiento de una CNT tan poderosa como en sus buenos años... (Carlos Semprún Maura, *Ni Dios, ni amo, ni CNT*, Ed. El Viejo Topo, París, 1975).*

En consecuencia de ello, vimos necesario una reelaboración teórica, que si bien tuviera las constantes invariables de las ideas libertarias, se asentara en los últimos logros del pensamiento humano por un lado y, por otro, en la propia evolución de las necesidades del hombre de nuestro tiempo...

Si hay algo que pueda diferenciar al Sindicalismo Revolucionario (CNT) de los partidos marxistas autoritarios es precisamente esa actitud antidogmática que permite ir incorporando a las formulaciones libertarias todo lo que de positivo y progresista tiene el desarrollo del conocimiento humano... (Informe Grupos Solidaridad, 1974).

Estos dos párrafos contrapuestos son una muestra de las distintas sensibilidades que expresaban las corrientes libertarias del Estado español en los últimos coletazos del franquismo.

Unas llamaban a olvidar el anarcosindicalismo por su inadecuación a las nuevas sociedades de la Europa Occidental y por la mitificación, siempre negativa según el

autor, que se podía hacer del uso de unas siglas (CNT) que representaban más el pasado que el presente o el futuro.

Otras, en cambio, no renunciaban a la opción anarcosindicalista o sindicalista revolucionaria, aunque precisando claramente que era necesaria una actualización del discurso libertario para situarlo en los tiempos que corrían e incidir en las nuevas sociedades que el capitalismo había ido configurando desde la finalización de la II Guerra Mundial.

De hecho, los primeros movimientos para la reconstrucción de la CNT en Cataluña se producen a principios de 1975. Sin embargo, los grupos que propugnaban esta posible reconstrucción tuvieron que retrasarla y dedicar todos sus esfuerzos a las movilizaciones de la oposición antifranquista para salvar la vida a los 5 militantes antifranquistas (3 del FRAP y 2 de ETA), ejecutados en septiembre de 1975.

Los contactos entre los grupos libertarios nuevos, partidarios de la reconstrucción de la CNT (OLT, GOA, SOLIDARIDAD, MCL, CGA, FSR, Federación Anarquista de Estudiantes, Grupos Anarquistas de Barrios), prosiguieron posteriormente, y tras diversas reuniones elaboraron un plan de trabajo que incluía fundamentalmente dos aspectos:

– Conseguir por parte de los 3 comités de Cataluña de la CNT (Interior, Frente Libertario, Secretariado Intercontinental) una aceptación tácita de las conversaciones que se mantenían para la reconstrucción de la CNT sobre la base de los grupos nuevos. De hecho ésta era la única opción viable, ya que entre los “grupos viejos”, era difícil que fueran capaces de crear nexos y espacios comunes por sí mismos. Esta aceptación se logró por la templanza que mostraron los grupos nuevos con todos los sectores, sin querer excluir a nadie, y además porque determinadas personas jugaron un papel aglutinador de todas las tendencias e hicieron posible un consenso que se preveía complicado.

– Llegar así a un “consenso” entre los grupos libertarios nuevos para definir el proyecto que se quería poner en marcha mediante la reconstrucción de la CNT. El hecho de que estos grupos libertarios fueran relativamente jóvenes en su mayoría, no excluía que hubiera cierta carga dogmática, debido a causas no tanto personales como ideológicas o de funcionamiento: cada grupo tenía, a “su manera”, un proyecto, si no completamente distinto, si diferenciado de lo que tenía que ser la CNT en el año 1976.

La flexibilidad de los “grupos nuevos” hizo posible por fin y después de varias reuniones la realidad de una convocatoria y un orden del día para el 29 de febrero de 1976.

Así se expresaba la cita para la convocatoria de la reunión clandestina:

ASAMBLEA CONFEDERAL DE CATALUÑA

Con el fin de dar coherencia al pensamiento y la acción de todos los núcleos libertarios interesados en la reconstrucción de la Confederación Nacional del Trabajo — reconstrucción y coherencia imprescindibles para poder proyectarse ante nuestro pueblo en forma seria y responsable— ha sido programada una Asamblea Ampliada de Sindicatos, Locales, Grupos y militantes a la que quedas, por la presente, invitado y cuyo orden del día será:

Punto A: Criterios organizativos en torno a la reconstrucción de la CNT en el momento actual.

Punto B: Tácticas de acción sindical ante la actual situación socioeconómica. Planteamientos reivindicativos.

Punto C: Unidad-Pluralidad sindical. Postura ante este problema.

La Asamblea se celebró en la iglesia de Sant Medir (Sants) en Barcelona el 29 de febrero de 1976 y asistieron a ella alrededor de 500 personas sobre unas 700 invitaciones, lo que indica el amplio nivel de respuesta que hubo. La cita a la reunión se hizo a través de un sistema de numeración en el que se mantenía por un lado la máxima discreción en lo referente a los datos personales y, por el otro, la relación de la persona asistente con el grupo o persona por quien había sido invitado, ya que la Asamblea era, en aquellos momentos, clandestina.

Respecto a su actividad laboral, sindical o de militancia, ésta fue la constancia que dejaron 373 personas a la mesa que coordinaba la Asamblea:

– Actividades Diversas: 82 - Artes Gráficas: 14 - Banca: 15 - Construcción: 14 - Enseñanza: 29 - Espectáculos: 12 - Metal: 16 - Sanidad: 33 - Textil: 11 - Comarcas: 83 - Grupos Libertarios: 13 y Estudiantes: 51.

Según el acta de la Asamblea se debatieron los dos primeros puntos del orden del día, sobre los que se leyeron dictámenes que en lo esencial afirmaban:

Punto A: Criterios organizativos en torno a la reconstrucción de la CNT en el momento actual.

Se formó una comisión para que, con base en la ponencia leída y las manifestaciones que se suscitaron en su discusión, propusiera un proyecto de acuerdo a la Asamblea, que quedó concretado en los siguientes puntos:

1. Organización sindical de empresa.
2. Federación de militantes por ramos de producción (sindicatos de ramos).
3. Federación Local de Sindicatos. En estas federaciones, además de los sindicatos de ramo, se federaban las organizaciones de barrios. Se pide a los compañeros que se acepte la doble militancia en el sindicato y en el barrio, como había sido tradicional.
4. Se constituirá una comisión coordinadora encargada de nombrar el Comité provisional de Cataluña, que estará constituida por un delegado por cada uno de los ramos siguientes: Banca, Sanidad, Enseñanza, Metal, Construcción, Espectáculos y Va-

rios, un representante por la Federación de Barrios, uno por cada uno de los tres sectores históricos, y un representante de cada una de las Federaciones Locales existentes en Cataluña.

Esta propuesta fue sometida a votación y se aprobó por mayoría cualificada.

Punto B: Tácticas de acción sindical ante la actual situación socioeconómica. Planteamientos reivindicativos.

Sobre este segundo punto la Asamblea debatió mucho pero no llegó a acuerdos por la diversidad de propuestas. Se pensó que en posteriores Asambleas se llevaría a cabo con más calma una propuesta que englobara los diversos matices que habían aparecido en la reunión.

Antes de dar por acabada la reunión se produjo una algarada cuando un participante en la reunión afirmó que lo que se iba a reconstruir era la ANTIGUA CNT a lo que un sector mayoritario respondió diciendo que lo que se intentaba reconstruir era la NUEVA CNT.

Esta reacción indicaba la crítica velada de los sectores jóvenes de la Asamblea hacia la CNT de los “sellos”, de los “comités”, a la burocracia que se autoperpetuaba.

El perfil de edad de los militantes era en este sentido muy definido. Por un lado una mayoría de gente joven, trabajadora, pero con poca experiencia sindical y por otro un sector de gente mayor que había entroncado desde jóvenes con la práctica de la CNT y que cada vez estaban más al margen de la realidad sindical del país.

Entre ambos una generación puente que rondaba en aquella época los 35 o 45 años, pero que era claramente minoritaria como realidad sociológica. El escaso peso numérico de esta generación fue muy negativo en el desarrollo posterior de la CNT, ya que representaban el grueso de la clase obrera del país y sus vivencias y experiencia sindical hubieran podido acercar a “lo nuevo” que surgía... “lo viejo” que no quería morir...

Por último la Asamblea delegó en los grupos promotores la creación de un Comité Provisional de Cataluña que empezara la labor de coordinación y la representación ante los medios de prensa y ante los grupos políticos y sindicales que en aquellos momentos existían en Cataluña.

La unión, pues, de todos los grupos libertarios que se querían integrar en la CNT, fue realizada en principio, sin mayores problemas. Incluso la mayoría de grupos convocantes después de la Asamblea de Sant Medir se autodisolvieron, por entender que de lo que se trataba era de crear en cada población y en cada empresa estructuras bajo las siglas de CNT.

La realidad de haberse encontrado una asamblea de 500 personas en un acto apoyando la reconstrucción de la CNT ilusionó a todos los grupos y militantes sin adscripción. Parecía que se salía de las catacumbas, de los pequeños grupos, de las peleas permanentes ancladas en el pasado.

Ahora ya había llegado el momento de conectarse con la clase obrera, con los sectores jóvenes, con la conciencia antiautoritaria que iba progresivamente avanzando después de tantos años de represión autoritaria en todos los niveles de la vida cotidiana del país (desde la fábrica hasta la oficina, desde la universidad hasta el instituto, desde la familia hasta el barrio....).

LOS PRIMEROS DEBATES

... La muerte del viejo dictador precipitó los acontecimientos. Para el movimiento libertario, dividido en tendencias, repleto de grupos y subgrupos, la reconstrucción de la CNT se convirtió en una alternativa, EN LA ALTERNATIVA. La mayoría de los libertarios se adhirieron a tal proyecto. Puede que lo hicieran apresuradamente, sin antes definir los contornos de esa CNT en gestación, sin certezas en cuanto a la justeza teórica del anarcosindicalismo... Un cajón de sastre, en suma. ¿ Y quién iba a quejarse de ello? Esa CNT pretendía ser acogedora y no podía por menos que serlo. La decantación se realizaría por sí sola más adelante, y con ella vendría la clarificación... (Freddy Gómez, *CNT: Ser o no ser*, Ruedo Ibérico, 1979).

Después de la Asamblea del 29 de febrero de 1976 en Sant Medir (Sants), todos los grupos y personas que participaron en ella o que estaban de acuerdo con la reconstrucción de la CNT iniciaron la tarea de organizar las primeras estructuras sindicales y geográficas de la Organización en Cataluña.

Según la primera circular del Comité Provisional de Cataluña, fechada en abril de 1976, ya se habían constituido en la ciudad de Barcelona los siguientes Sindicatos: Artes Gráficas, Banca, Enseñanza, Espectáculos, Metal, Sanidad, Textil, Agua y Electricidad y Varios, quedando a la espera de constituir próximamente la Federación Local de Barcelona. También se habían constituido Federaciones Locales en las siguientes poblaciones o comarcas: Baix Llobregat, Badalona, Santa Coloma, Vallés, Terrasa, Rubí, Mataró, Lleida, Tortosa y Tarragona. La Asamblea de Barrios estaba preparando su reunión para organizarse y coordinarse lo más pronto posible.

Era importante salir rápidamente a la luz pública, aunque fuera en condiciones de ilegalidad, para romper el monopolio que CC.OO. y su ámbito de influencia político (PSUC y otros) pretendía imponer sobre la representación de la clase obrera catalana a través del aparato de la CNS.

La reconstrucción de la CNT, entendiéndolo como tal el intento de crear una organización de masas de claro contenido sindicalista revolucionario, iba contra corriente de las tendencias imperantes de la izquierda europea. Además la nueva correlación de

fuerzas que se había creado en el Estado español dentro del bloque de izquierdas tampoco favorecía este desarrollo, más bien constituía una “excepcionalidad” difícilmente asumible por las opciones políticas del antifranquismo dominante.

En el mejor de los casos, dichas fuerzas estaban dispuestas a aceptar un reconocimiento del papel histórico que había jugado la CNT en el desarrollo de las reivindicaciones obreras a lo largo de su trayectoria. Pero ello no les impedía, sino todo lo contrario, desautorizar el papel que la CNT podría jugar en aquellos momentos, dados sus efectos previsiblemente distorsionantes para la “unidad de la clase obrera”.

Si la situación externa a la propia organización no favorecía apenas el desarrollo de la CNT, la situación interna que se iba creando iba a comportar un sinfín de debates sobre lo diverso y plural que era el movimiento libertario y su difícil ubicación en una sola organización (la CNT).

Es esta diversidad de posiciones la que Alberto Hernando nos reflejó en su día:

Una organización difícilmente puede prosperar si su origen ha sido una transposición mecánica de un modelo histórico o la aplicación de un esquema teórico más o menos racionalizado sin contar con la realidad del momento de su construcción... En el reciente movimiento obrero se manifiestan corrientes antiautoritarias de base asamblearia que desechan los modelos en presencia o en proyectos de futuros sindicatos o partidos burocratizados, centralizados y jerárquicos, por ver en ellos una imagen fiel de la estructura organizativa de la empresa capitalista o del Estado. Esos flujos optaban por un tipo de organización en el que el poder interno de la organización recayerá sobre la totalidad de ésta y no en dirigentes perpetuos; en suma una organización en la que predominase la democracia directa...

El cuerpo de normas de funcionamiento básicas de la CNT se convertía en una oferta organizativa válida para encuadrar esos flujos de trabajadores desorganizados que se identificaban a priori con este tipo de organización y, a su vez, con su proyecto finalista, pese a la vaguedad del mismo desde la óptica actual.” (Freddy Gómez, CNT: Ser o no ser, Ruedo Ibérico, 1979).

Las asambleas de militantes que se reunieron cada fin de semana a lo largo de los seis meses siguientes, mostraban perfectamente esta dualidad compleja: entre una organización que en el mejor de los casos funcionaba como grupos “pre-sindicales” progresivamente asentados y la consiguiente inflación de discursos “ideológicos”, fiel reflejo de las diversas maneras de entender una organización anarcosindicalista tras una fase (los últimos años del franquismo) sin práctica sindical ni presencia social como organización de masas.

Los debates más importantes que afectaron a la visión teórica y organizativa de la CNT catalana en los primeros momentos de su reconstrucción iban en las siguientes direcciones:

• ORGANIZACIÓN INTEGRAL LIBERTARIA / ORGANIZACIÓN SINDICAL LIBERTARIA: Este debate, planteado a veces de forma clara y otras de un modo soterrado, fue uno de los que recorrería con mayor tuerza todo el devenir de la vida de la CNT en el postfranquismo. En el ambiente del debate había el “fantasma” o “estigma” de ser un sindicato más que sirviera para “integrar” a la clase obrera (como la mayoría de los sindicatos europeos) y que “solamente” se preocupara de reivindicaciones en el ámbito de la lucha sindical, faltándole “el nervio” que la globalización de la lucha anticapitalista le daría para no caer en el reformismo.

Por el contrario, los partidarios de la “originalidad” de la vía sindicalista revolucionaria planteaban que nunca éste había jugado esa función de “integración” a lo largo de su historia, y que de lo que se trataba era de recrear otra vez una organización de masas en el mundo del trabajo. Una de las carencias básicas que los grupos “exclusivamente específicos o anarquistas” no habían logrado superar, ya que su ligazón estaba más centrada en el aspecto ideológico que en el carácter “de clase” que había tenido siempre la CNT en la que cualquier trabajador podía implicarse en sus tareas por el hecho de serlo.

La diferenciación con los otros sindicatos quedaba lo bastante clara, por su organización antiautoritaria y autogestionaria, por su no-dependencia de ningún grupo de poder político y/o económico, y sobre todo porque creía que las luchas obreras debían ser obra de los trabajadores mismos. En cambio, la delegación en “burocracias sindicales” paralizaría su “toma de conciencia social”, básica para ir desarrollando una concepción participativa y por lo tanto “libertaria” de la sociedad.

Si bien el debate teórico era, a grandes rasgos, el expresado anteriormente, los grupos que tomaron posición en ellos no coincidían del mismo modo. Se mezclaban cuestiones de análisis político y/o social con otras que tenían que ver con elementos de procedencia grupuscular anterior. Así, en el mismo bloque que aceptaba claramente la visión anarcosindicalista, habían distintas actitudes: unos grupos daban prioridad a la creación de sindicatos y a su implantación en el tejido social (básica según ellos para empezar a existir), mientras que otros defendían un crecimiento del sindicato más pausado y con un mayor contenido ideológico.

No nos tiene que llevar a engaño, que más allá de la falta de práctica sindical (que influía claramente en el debate, el anarcosindicalismo como planteamiento organizativo y teórico siempre había mantenido esta pulsión dialéctica entre lo sindical y lo libertario, entre lo realista y lo idealista. Siempre había existido esa tensión fortalecedora, aunque ocasionalmente sacudiera a la propia CNT con heridas que costaban grandes esfuerzos volver a cerrar.

Para estos grupos, el movimiento libertario no se reducía a la CNT: había que diversificar los movimientos sociales para que éstos, dentro de su especificidad, abarcaran a grupos más amplios, obteniendo así mayor libertad de acción. No se trataba de re-

sucitar la vieja idea de que el Movimiento Libertario era la suma de CNT-FAI-FIJL-Mujeres Libres (aunque desde sectores de la más pura ortodoxia lo vieran como una posibilidad), sino más bien de que los diversos ámbitos tuvieran mayor facilidad para trabajar en el campo donde encontrarán mayor motivación o necesidad social (ecologismo, liberación sexual, barrios, Comités de apoyo a Copel, Ateneos Libertarios, etc.).

El otro intento de recabar en la CNT como refugio “de un todo libertario” sumó y estimuló en un principio, pero sería, más tarde, uno de los causantes del malestar global que se generó en la Confederación.

- RELACIÓN COMITÉ PROVISIONAL / BASE DE MILITANCIA: Este debate se basaba fundamentalmente en cómo se tenía que organizar la CNT y en la relación entre los que eran elegidos para representarla en Cataluña (Comité Provisional) y los militantes que les habían delegado esa función de coordinación.

En la CNT nunca se aceptó la estructura de división entre dirigentes/dirigidos que las organizaciones de la izquierda autoritaria tenían como modelo. Como mucho se consentía que desde la asamblea se eligieran determinados compañeros para funciones de coordinación o representación de la CNT de cara a los medios de comunicación o a otras organizaciones políticas, sindicales o sociales.

Este principio, aceptado por la gran mayoría de los integrantes de la CNT, topaba con problemas a la hora de ponerlo en práctica. Algunos querían que el Comité Provisional consultara todos los movimientos que hubiera de realizar, si no renegaban del Comité y lo tachaban de “burócrata” o de “haber tomado decisiones que no le correspondían”. Otros, en cambio, estaban de acuerdo en que el Comité Provisional tuviera “un margen de maniobra” para salir al paso de situaciones en las que primaba la “urgencia” y por lo tanto la decisión se tenía que tomar en el acto, informando luego a los Sindicatos para que éstos expresaran su aceptación o rechazo sobre la decisión tomada.

Este debate no fue baladí, ya que, detrás de él, habían concepciones diferentes sobre el margen de maniobra que la Asamblea daba al Comité Provisional de Cataluña y el rol que tenían que desempeñar los compañeros que se elegían para estas funciones.

En muchos casos, este debate servía también para denunciar “teóricas” actitudes de prepotencia dirigente dentro de una dinámica de lucha posicional entre grupos diversos que entendían la organización de forma diferente.

Otros debates de menor altura intelectual y de clara referencia “tendencial”, eran aquellos que buscaban minar a algún grupo o personas concretas tachándolos de todo aquello que era negativo o de gran prejuicio dentro de la organización (por ejemplo, ser agentes del Gobierno, infiltrados del verticalismo, apoyados por la Iglesia católica, filomarxistas, etc.).

Estas descalificaciones en una organización que se había reconstruido hacía escasamente medio año ponía en “tela de juicio” la fraternidad libertaria de la que todos se

sentían inicialmente partícipes, e indicaba la crispación permanente en la que vivió la CNT sus debates teóricos y sindicales desde buen principio.

UNIDAD / PLURALIDAD SINDICAL

... Nuestra publicación, en su nueva etapa, quiere manifestar, primeramente, su saludo revolucionario a todos los trabajadores, y luego su respeto a todas las organizaciones obreras existentes. Y lo hacemos, conscientes de que la unidad de los trabajadores es un objetivo a conseguir y de que dicha unidad requiere, como presupuesto básico y previo, la existencia de las LIBERTADES SINDICALES, que serían ficticias en una unidad impuesta y manipulada (Solidaridad Obrera, nº 1, III época, mayo de 1976, CNT-Cataluña).

... En aquellas fechas el campo sindical estaba ocupado hegemónicamente por CC.OO. Todos habían pronosticado nuestra definitiva defunción. En base a ello el PSUC tenía los planes ultimados: utilizar como trampolín las posiciones alcanzadas en la CNS para imponer su sindicato unitario. Nueva versión del verticalismo con el que seguir “disciplinando a los trabajadores”, ofreciendo estos buenos oficios a la burguesía a cambio de ciertas ventajas políticas (Informe Comité CNT-Cataluña, octubre de 1976).

Al debate interno sobre qué perfil teórico tenía que tener la CNT en el año 1976, se sumaba otro de vital importancia. Asegurar el desarrollo de la propia existencia de la CNT como organización, así como su práctica sindical, era fundamental para su supervivencia dentro del campo político-sindical del país.

La gran preponderancia de las CC.OO. sobre las estructuras verticales de la CNS (fruto de las elecciones sindicales del año 1975 del sindicato franquista) y su innegable influencia en grandes sectores del movimiento obrero catalán, llevaban hacia la “hegemonización total” con respecto a unas estructuras que en su mayor parte estaban dominadas por el PSUC, y en las que determinados grupos de extrema izquierda jugaban un papel indiscutible a nivel de la base que no se correspondía con su escasa fuerza en las estructuras de decisión (PTE, ORT, MCE, LCR, LC, AC, OICE, OCE-BR, etc.).

La autonomía o independencia con respecto a los partidos políticos, punto de partida inicial de CC.OO. era ya sólo un referente teórico, y no una realidad manifiesta, si bien dentro de CC.OO. había gran cantidad de grupos y personas que reivindicaban la autonomía obrera y la unidad sindical “desde abajo” y que progresivamente se irían desenganchando ante la utilización política que el PSUC haría de las CC.OO.

La reconstrucción de la CNT fue argumentada por los grupos políticos que apoyaban a CC.OO., entre otras razones como un intento de romper “la unidad de la clase obrera”, junto a otros calificativos de propaganda negativa que tenían la intención de paralizar o marginar a la reconstruida CNT (maniobra de sectores del verticalismo, apoyos de sectores del Gobierno para contrarrestar la fuerza que tenía CC.OO., etc.).

Desde la propia CNT, en el informe de actividad sindical, se afirmaba:

No debemos olvidar que esta nueva situación tiene una gran trascendencia política concatenada con la modificación de la correlación de fuerzas sindicales que se está operando. Ello hace que la Confederación se vea metida en el centro de un entrecruzamiento de intereses políticos, que es preciso tenerlos en cuenta para que nuestra postura, adoptada con toda honestidad, no tenga más beneficiario que nuestra clase. Por ello debemos rechazar la utilidad política que de nuestra alternativa de libertad sindical, opuesta al unitarismo de CC.OO., intentan hacer sectores socialistas o socialdemócratas, incluso los reformistas del franquismo.

La CNT a floraba, y su reconstrucción dio fuerzas para la consolidación de otros grupos, que se definían también en pro de la libertad sindical o asociación obrera. Sólo si la “unidad obrera” hubiera estado basada en asambleas libres y soberanas de trabajadores que hubieran decidido llegar a esta unidad de forma clara y consecuente, entonces, se hubiera podido tachar a la CNT de una grave falta de respeto hacia la dinámica asamblearia.

Ahora bien, ¿era éste el caso? ¿El proceso de unidad sindical se estaba gestando desde las asambleas obreras? La respuesta era claramente no. Ni había en la calle la libertad de reunión suficiente como para expresarse abiertamente sobre esta cuestión (estamos a pocos meses de la muerte de Franco), ni el Congreso Sindical Constituyente que CC.OO. propugnaba podía garantizar que los trabajadores optaran de forma libre y directa.

La estrategia de la CNT a corto plazo era clara, aunque hubiera pequeñas diferencias sobre cómo llevarla a la práctica. No se estaba de acuerdo con la “unicidad sindical” que CC.OO. pretendía imponer, pero sí se aceptaba la unidad de la clase obrera en las luchas que se realizaban a través de las asambleas y de los delegados elegidos por éstas. No se aceptaban los delegados sindicales de la CNS ni toda la estructura vertical franquista y se recomendaba claramente su boicot y su desaparición por no representar a los intereses de la clase obrera.

El debate sobre la utilización de locales de la CNS y la renuncia de los cargos sindicales que hubieran en el sindicalismo vertical se tornó básica: si se quería avanzar en la libertad sindical, se tenía que aspirar a mantener una postura clara de rechazo al sindicato franquista. Si se quería alcanzar la libertad sindical, había que hacerlo sin medios que “contaminaran” el proceso. La CNT fue clara y rotunda en este sentido y

abrió (junto a otros sectores) la posibilidad de hacer y practicar un sindicalismo libre de verdad (o sea al margen de la CNS), que en muchos casos topó con la cerrazón de la Patronal, al no aceptar a los representantes elegidos democráticamente por las Asambleas (una de las batallas a ganar en aquellos momentos).

Pero uno de los puntos que originó mayor debate sobre la estrategia sindical a corto plazo en la CNT catalana giraba en torno a la constitución de la Alianza Sindical Obrera de Cataluña, que representaba a los sindicatos CNT, UGT y SOC (agosto de 1976). La organización catalana tenía al respecto dos visiones contrapuestas que se reflejaban casi al 50 % entre la militancia confederal.

Una era favorable a la Alianza Sindical, por entender que era una buena manera de salir del “aislamiento mediático” que CC.OO. intentaba imponer al resto de organizaciones sindicales que iban surgiendo tras la muerte de Franco y que representaban una visión de la “libertad sindical” distinta de la que en aquellos momentos propugnaban los sectores sindicales del antifranquismo que habían actuado desde el interior de la CNS (CC.OO. y USO). La Alianza Sindical, en cambio, no renunciaba a que la “unidad de la clase obrera” se hiciera desde la base y tampoco pretendía crear una superestructura burocrática que ahogara la potencialidad del movimiento obrero ascendente.

La otra opción lo veía de forma claramente negativa, por entender que se estaba entrando en una dinámica de burocratismo y alianzas que no tenían ningún sentido ni llevaban a ningún lado. La CNT era muy diferente de las otras fuerzas que estaban en la Alianza Sindical y por lo tanto su camino tenía que ser claramente diferenciado. La unidad o coordinación solamente tenían sentido en las luchas obreras que los trabajadores desarrollaran por la defensa de sus intereses bajo las formas que éstos decidieran.

Estas dos posturas fueron durante algún tiempo motivo de discusiones acaloradas, llegándose a debatir de forma reiterada la aceptación o no de la Alianza Sindical. La opinión en algunas ocasiones era más o menos favorable, pero siempre con diferencias tan mínimas que el proyecto de Alianza Sindical pasaba a ser inviable.

En el transcurso del año, la reivindicación de la libertad sindical como paso necesario para llegar a una unidad desde la base fue ganando espacios; mientras CC.OO. se debatía entre la “unidad sindical” que querían impulsar bajo sus siglas o situarse como otro sindicato más en “la carrera” que se iniciaría una vez desaparecido el sindicato franquista.

LA PRIMERA DEMOSTRACIÓN DE MASAS: EL MITIN DE MATARÓ (30 de octubre de 1976)

Primer mitin de la Confederació desde fà 40 anys. Poc a poc, en plenitud de contradiccions, es va sortint a la llum pública. Eufòria, folklore per donar i per vendre. Previament, els carrers han estat guarnits amb posters i pasquins; per als pobles, per les ciutats, els colors roig i negre tornen a ésser nostres, i es que mai han deixat de ser-ho...¹ (Catalunya, nº 2, época II, noviembre de 1976, CNT-Cataluña).

A lo largo de 1976, la CNT estuvo inmersa en una dinámica de presentaciones y actos que tenían como objetivo ampliar y dar a conocer el discurso anarcosindicalista a los diferentes sectores sociales, con especial atención a la clase obrera catalana.

Estos actos se desarrollaron en una fase en la que la “legalidad franquista” estaba todavía vigente, pero en la que había un tímido intento de abrirse a los sectores anti-franquistas moderados (desde la derecha hacia la izquierda, y siempre por este orden). En muchos casos se tuvo que forzar la legalidad, saltándosela o no haciendo caso de ella, para presionar al régimen a superar sus contradicciones evidenciando el carácter insuficiente y represivo de la “Reforma Arias”

Esta fase “permisiva” o de “tolerancia” duraría hasta que las organizaciones políticas y sindicales del antifranquismo tuvieran un estatuto legal, a mediados de 1977. En el transcurso de dicha fase, se dieron situaciones de prohibición o aceptación de actos públicos en función de la coyuntura política del momento o de la conflictividad social que en determinadas zonas de Cataluña podía existir.

Los coloquios de las fuerzas políticas y sindicales en barrios, institutos, fábricas, cine-fórum, universidad, y en todos los lugares donde había necesidad de dar a conocer a las fuerzas emergentes, fue de vital importancia para desarrollar y ampliar el campo de militancia en todo el ámbito de la izquierda.

La concurrencia a los debates y coloquios que se realizaban era numerosa y la participación de los asistentes, en general, abundante; progresivamente, se iba perdiendo el miedo a intervenir o a opinar libremente sobre cuestiones de orden político o social.

Estamos en una época marcada por la necesidad y ansia de conocimiento de la historia de antes de la Dictadura del general Franco (fundamentalmente la II República Española y la Guerra posterior), que había sido sistemáticamente olvidada o manipulada por los propagandistas del régimen.

Esta ansia por recuperar ese trozo de la “memoria histórica” fue de tal importancia, que, en muchos casos, polémicas que se habían dado al abrigo de la lucha contra el fascismo en la Guerra Civil, volvieron a centrar los debates de unas organizaciones políticas que, pese a estar ya en otras tareas y circunstancias, tenían que justificar su actuación en aquel pasado poco conocido.

¹ Primer mitin de la Confederación desde hace 40 años. Poco a poco, llenos de contradicciones, salimos a la luz pública. Euforia, folklore para dar y vender. Previamente se han adornado las calles con carteles y pasquines, por los pueblos, por las ciudades, los colores rojo y negro vuelven a ser nuestros, y es que nunca han dejado de serlo...

Temas delicados como eran el papel del PSUC y la represión estalinista durante la Guerra Civil, o los “Hechos de Mayo de 1937” en Barcelona, o el debate dentro de las fuerzas de izquierda “entre ganar la guerra primero y asegurar la legalidad republicana”, o en otra dirección por parte de los sectores libertarios (CNT-FAI) y marxistas revolucionarios (POUM) de “hacer la revolución y al mismo tiempo ganar la guerra”, tuvieron gran repercusión, mientras ponían de manifiesto la utilización del pasado como arma arrojada sobre el presente con relación a las fuerzas políticas históricas que estaban de nuevo dentro del entramado social.

En esta situación de recuperación colectiva de la memoria histórica de la II República, gracias a la pérdida progresiva del miedo a opinar y expresar libremente el pensamiento claramente antirrégimen, es donde hay que situar el primer mitin de la CNT de Cataluña, que tuvo lugar en Mataró (Barcelona) el 30 de octubre de 1976.

Como ya se ha mencionado, la CNT se iba dando a conocer en muchos lugares en los que se hacía hincapié en el debate y el trabajo de sensibilización en grupos más o menos numerosos. Sin embargo, el mitin de Mataró era algo más: el primer intento serio que traspasaba la barrera de los pequeños actos para poder llegar a tener una repercusión colectiva y mediática de mayor importancia en la realidad del país.

La propuesta de un acto de estas características fue realizada por la Federación Local de Mataró y apoyada por el Comité Provisional de la CNT de Cataluña y por todas las Federaciones Locales y Sindicatos de la misma.

El acto se realizó en el Pabellón de Deportes de dicha ciudad y contó con la asistencia de unas 4.000 personas, lo que demuestra la capacidad de convocatoria que la CNT iba adquiriendo en esta fase de la transición, y que pocas fuerzas políticas podían lograr atraer de forma tan claramente numerosa.

Los motivos y causas por los que el pueblo trabajador iba al mitin eran lógicamente muy variados. Pero nadie podría poner ya en duda el carácter de masas que iba adquiriendo la organización, así como su capacidad de crecimiento.

En cuanto al mitin en sí, como en todo acto ritual de masas, puso de manifiesto lo variado y diverso que componía la organización. Exiliados venidos de México, Suiza y Francia, la hija de Joan Peiró en la presidencia de la mesa, así como un representante del S.I. de la CNT de Toulouse. Entre el público asistente había gentes de todas las edades, pero destacaba por número la gente joven, elemento característico del nuevo agrupamiento sobre el que se estructuró la CNT. Hubo adhesiones por parte de grupos tan diversos como CDC, PSC (Congrès), UGT (Cataluña), FAI (Cataluña), AIT o FRAP.

Se realizaron diversas intervenciones, unas de carácter retrospectivo sobre las colectivizaciones en la República a cargo de un viejo militante de la CNT de Badalona, y otras, de mayor contenido político-sindical, sobre la realidad de la CNT en aquellos momentos, como la que estuvo a cargo del secretario general Luis Edo.

La intervención de éste produjo irritación a determinados sectores por sacar a relucir el tema de la Alianza Sindical en Cataluña (con UGT y SOC), cuestión que estaba en fase de análisis y que dividía a la organización en casi dos mitades. Entre otras, las palabras del secretario general fueron:

... Para la CNT es éste un tema fundamental (la autonomía obrera) y en el que basamos gran parte de nuestra estrategia. Nuestro rechazo a que desde fuera de los sindicatos los partidos políticos orienten a aquéllos, se concreta en nuestras propias formas orgánicas al negar derecho de representación orgánica en la Confederación y a desempeñar cargos en la misma a los militantes de partidos políticos.

Esto no es ningún capricho, tiene su fundamento en nuestra concepción del Sindicalismo Revolucionario. Para nosotros, el Sindicato, además de instrumento de lucha anticapitalista y reivindicativa, es una organización revolucionaria en la que los trabajadores vamos configurando la sociedad autogestionaria, la sociedad sin clases de mañana. El anarcosindicalismo quiere ser ya en su interior el inicio de la sociedad libertaria y de participación que propugna. Una sociedad sin amos, sin jefes, sin poder de unos sobre otros; sin explotadores ni explotados. Es por ello que nuestra táctica básica de la acción directa, trasciende de la búsqueda de la eficacia inmediata misma, para insertarse en un planteamiento estratégico más global, que está orientado a habituar, a enseñar a todo el pueblo a tomar en sus manos su propio destino.

Al margen de la crispación que trajo el tema de la Alianza Sindical o de algunas intervenciones que tenían un aire más doctoral que pasional, el mitin de Mataró vino a ser un salto cualitativo: aceleró el proceso de la CNT de mostrarse al pueblo trabajador en toda Cataluña de forma más fluida y permanente.

Se abría con ello una perspectiva de cuya posibilidad algunos dudaban todavía: la de hacer una organización anarcosindicalista de masas que tuviera impacto en la clase obrera a mediados de los años setenta.

LA HUELGA GENERAL DEL 12 DE NOVIEMBRE DE 1976 EN CATALUÑA

Los trabajadores sabemos que debemos conquistar nuestros derechos por nuestro propio esfuerzo. Somos ajenos a las manipulaciones de las cifras, porque nuestro objetivo no es el Poder. De ahí que denunciemos públicamente los afanes especulativos por parte de sedicentes “representantes” de la clase obrera para politizar la protesta solitaria de los trabajadores, y del tratamiento que el Gobierno ha dado a la jornada del 12 de noviembre, cuyas motivaciones siguen en pie y por las que seguiremos lu-

chando cada día con mayor fe y con más dinamismo (B. Mas, *Solidaridad Obrera*, nº 5, época III, CNT-Cataluña).

La huelga general del 12 de noviembre de 1976 fue la primera convocatoria de movilización general en todo el Estado español después de la muerte de Franco. Los convocantes del paro general eran la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS), organismo que se había creado en julio de 1976 y que estaba integrado por los sindicatos CC.OO., UGT y USO.

En Cataluña, la situación de alianzas y pactos era distinta que a nivel del Estado por existir dos frentes de alianzas distintos. Por un lado, la Alianza Sindical de Cataluña que agrupaba a los sindicatos UGT, SOC y CNT y, por otro, el pacto a nivel general que mantenían CC.OO. y USO. La coordinación y preparativos de la huelga en Cataluña se realizó mediante un “comité de enlace” que agrupaba a los organismos sindicales expuestos. Los motivos formales de la convocatoria eran de orden reivindicativo en contra de las medidas económicas restrictivas que el nuevo Gobierno Suárez había introducido y otros que tenían que ver con reivindicaciones por la falta de libertades sindicales y políticas.

Detrás de la convocatoria de huelga general había también un intento por parte de los sindicatos convocantes (CC.OO. y USO, fundamentalmente) de pulsar su fuerza movilizadora y su capacidad de control de cara a una posible negociación política con el Gobierno Suárez por parte de la oposición antifranquista.

El movimiento obrero, en estos inicios de la transición, fue utilizado como una de las armas más efectivas que tenía la oposición antifranquista para poder arrancar de los sectores franquistas parcelas de libertad o pactos políticos de cara a una salida negociada de la dictadura.

Esta utilización del movimiento obrero fue una de las críticas que con más intensidad se dejaron sentir sobre la convocatoria de huelga general del 12 de noviembre de 1976. ¿Cómo se podía convocar una huelga general, sin un proceso de asambleas en los centros de trabajo que afirmara o negara su viabilidad? ¿Para qué o para quién servía esta huelga general?

Ignacio Fernández de Castro hace un análisis del proceso de huelga general en clave de valoración política de los momentos que se vivían:

La tregua laboral durante el otoño es la consecuencia más importante de esta política del Gobierno que mantiene contactos con las centrales CC.OO., UGT y USO y a las que no sólo se les permite una presencia pública sino que se les promete libertad sindical y el desmantelamiento de la CNS. Estas centrales sirven de freno para los conflictos que se inician durante el período y que son alentados por los grupos autónomos, consejistas y por la CNT. Ante las medidas económicas del Gobierno y la carestía de la vida que erosiona con rapidez la capacidad adquisitiva de los salarios,

las centrales convocan una jornada de protesta el 12 de noviembre que, seguida con bastante extensión por todo el país, resulta una presencia simbólica y una demostración de fuerza de cara a la negociación política con el Gobierno. Esta falta absoluta de combatividad de las centrales en el campo laboral durante el otoño contrasta vivamente con las movilizaciones que caracterizaron a los meses de enero y febrero frente a la reforma de Arias, y marca mejor que ninguna otra cosa el cambio de la oposición y su actitud conciliadora frente a la reforma Suárez pese a que formalmente ha sido rechazada por Coordinación Democrática (CD) y por la Plataforma de Organismos Democráticos (POD) (pág. 536).

La CNT a nivel del Estado español mantuvo diversas actitudes en relación a la huelga general del 12 de noviembre. En la mayoría de casos no se sumó como organización, aunque como era de prever los militantes hicieron huelga y no boicotearon el proceso. En cambio, en Cataluña, sí que fue una de las organizaciones convocantes, aún a sabiendas de que el proceso tenía un componente de mediación política y de control sindical y no era un intento de defensa coherente de los intereses del movimiento obrero.

Según un informe sobre el año 1976 de la revista de historia *L'Avenç*, la huelga en Cataluña afectó a un total de 431.477 trabajadores sobre los 2.000.000 que pararon en todo el Estado español. El periódico *Mundo Diario* estimó el paro en Cataluña alrededor de 350.000 trabajadores, mientras que la misma fuente informaba que el Gobierno lo había estimado solamente en 200.000 huelguistas.

La huelga como tal había tenido suficiente incidencia como para no dejar en situación de ridículo a las organizaciones sindicales convocantes (que era lo que deseaba el Gobierno Suárez), pero a su vez no había tenido un seguimiento masivo, fruto de la debilidad de las centrales sindicales y de la forma como se llevó a cabo la convocatoria de paro, fuera de toda dinámica participativa y movilizadora. Hay que remarcar además que la huelga se inscribía en un momento de “ilegalidad” en la que ni los sindicatos ni los trabajadores podían expresarse con la libertad necesaria para una acción de esta envergadura.

Cabe destacar la cantidad de detenciones que hubo a raíz del paro por parte de las FOP, la actuación violenta de algunos grupos de extrema derecha contra los trabajadores y la actitud prepotente de la Patronal que amenazaba con, y en algunos casos cumplía, órdenes de despido hacia los huelguistas. Se hizo un seguimiento posterior sobre la represión que generó la jornada de huelga para que ninguno de los que había participado en ella se viera afectado posteriormente.

La COS desaparecería más tarde, en marzo de 1977, y la Alianza Sindical en Cataluña duraría aún menos, indicando estos hechos el papel coyuntural que tenían estas alianzas, que no mostraban intención alguna de buscar la unidad de acción por la base, sino una mera salida dentro de un campo de alianzas cambiante en función de cómo iba desarrollándose la transición en términos políticos.

Una valoración de la huelga del 12 de noviembre de 1976 y la participación en ella por parte de la CNT de Cataluña decía:

... Por otro lado, no se nos oculta que la jornada de lucha del 12 de noviembre ha servido, entre otras cosas, como trampolín de lanzamiento de la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS), correa de transmisión, a su vez, de la Coordinadora Democrática, demostrando dichos órganos interclasistas su afán de capitalizar la huelga en forma aritmética, para demostrar al Gobierno Suárez su influencia y control sobre la movilización de masas.

Frente a todo este planteamiento interclasista la CNT de Cataluña, con el consenso de su Pleno, entendió que no debía marginarse de la lucha. Sin embargo, su participación en dicha jornada quedó claramente explicada en el sentido de que el 12 de noviembre no podía ser sino un momento más del proceso que tiene que desarrollar la clase obrera contra el poder, ya que una huelga general de 24 horas no solucionaba los múltiples problemas a que ésta debe hacer frente... (Solidaridad Obrera, nº 5).

La CNT en Cataluña había ido a la huelga con objetivos movilizadores y participativos (creando, por ejemplo, comités de huelga con los demás grupos que estaban de acuerdo en la movilización) y asumiendo que tenían que ser las asambleas de trabajadores las que decidieran si se sumaban o no a la huelga. Pero pronto vio que los otros sindicatos más que buscar una movilización general de gran contenido, lo que querían era sólo una movilización que les permitiera negociar luego en “clave política”, siendo las reivindicaciones de los trabajadores un medio, más que un fin en sí mismo.

Quizás por ello, después de esta primera “huelga general”, los sindicatos no volvieron a convocar ningún paro general más en dicho período. La duda que se plantea es si fue por falta de fuerza en el seno del movimiento obrero (después de esa primera experiencia no muy exitosa), por razones de estrategia política o por no dinamizar a sectores obreros que podían haber ensanchado el margen de contestación social al sistema.

LUCHAS OBRERAS Y ASAMBLEÍSMO: LA HUELGA DE ROCA COMO EJEMPLO

... Hubo, eso sí, numerosas expresiones autónomas, traducidas en huelgas que superaban los términos sindicales no tanto en sus reivindicaciones (salariales y laborales), como en su práctica asamblearia, autónoma. Con todo, esas movilizaciones autónomas no llegaron a fraguar en un movimiento ni siquiera incipiente...

... No cabe duda de que esos años representaron también una oportunidad perdida en lo que a la introducción de las nuevas ideas y expresiones prácticas que, con mejor o peor fortuna, aportaban los movimientos autónomos. Éstos representaban una corriente de modernidad tanto en los referentes teóricos como prácticos, que recuperaba toda la tradición reciente de la lucha de clases, así como la reconducción crítica de experiencias y tradiciones de la cultura proletaria vinculadas al marxismo y anarquismo... (Etcétera, "Transición y Transacción. Algunas consideraciones sobre la vía española a la democracia", marzo de 1995).

El asambleísmo o, lo que es lo mismo, la reivindicación de la asamblea como lugar de unión y decisión de los trabajadores, se había convertido en práctica habitual del movimiento obrero en Cataluña, recogiendo con ello las diversas experiencias por las que habían ido pasando las CC.OO. desde sus inicios en Asturias a principios de los años sesenta.

La Asamblea como "lugar operativo" de unidad de acción, era una manera de luchar contra la falta de libertad sindical que el franquismo imponía, así como contra las insuficiencias que la utilización de la CNS traslucía hacia los trabajadores. La expresión unitaria que se daba en la Asamblea de las diversas maneras de entender las reivindicaciones salariales o sociales fue creando un hábito positivo, que fue respetado por todos los grupos y opciones políticas del antifranquismo.

De todas maneras, la Asamblea como expresión de unión de los trabajadores es entendida de formas diversas, como señala el análisis hecho por el Colectivo de Estudios por la Autonomía Obrera en su libro *Luchas autónomas en la transición democrática* (Ed. Zero-Zyx, 1977):

... Esta práctica generalizada de luchas pone sobre el tapete el tema de la organización obrera. Las luchas tienen una base asambleísta. Bien es cierto que no todos defienden la Asamblea de la misma manera. El abanico va desde los que tienen la Asamblea como mero órgano de información y refrendo de líderes, hasta los que defienden que la Asamblea se debe ir constituyendo como órgano soberano... Pero en cualquier caso Asamblea que, aun mitificada y manipulada, no puede ser relegada por nadie...

El período de mayor auge del movimiento asambleísta fue el posterior a la muerte de Franco, que tenía como objetivo concreto las luchas contra las medidas económicas y de contención salarial que propugnaba el primer gobierno de la Monarquía. Valgan de ejemplos algunos acontecimientos puntuales pero de gran importancia, como los de enero de 1976 en Madrid, Barcelona, el Baix Llobregat, etc., y de todos ellos el más elocuente sería el de la ciudad de Vitoria (Alava) en marzo de 1976.

Es un momento político-social en el que se unen las reivindicaciones de tipo salarial con las de orden político. Los partidos antifranquistas y las organizaciones sindicales no pueden actuar aún de forma pública y la reforma timorata del Gobierno Arias se aferra en imponer su estrategia.

La magnitud de las movilizaciones obreras y ciudadanas en el Estado español llevó a una tensión entre los grupos políticos y sociales del franquismo y del antifranquismo que derivó en un cambio de escenario y a situaciones distintas a partir de estos acontecimientos.

... Afirmar que el movimiento obrero como expresión específica de unos intereses de clase, o sea, las tendencias rupturistas o anticapitalistas del mismo, no fue capaz de hegemonizar, ni siquiera mediatizar el proceso político-social de los últimos años del franquismo fue por su propia debilidad estructural...

... Que las movilizaciones autónomas de masas no hayan sido suficientemente relevantes como para evitar la transacción en los términos que se ha realizado, no quiere decir que su importancia haya sido nula. Al contrario, fue el elemento coadyuvante que precipitó el Pacto... (Etcétera, marzo de 1995).

Esta fase de auge del movimiento asambleista, que tuvo su mayor expresión en las movilizaciones de Vitoria, fue desapareciendo progresivamente para dejar paso a otras en las que imperaba la voluntad de control sobre el movimiento obrero de algunos grupos políticos del antifranquismo (sobre todo el PSUC-PCE), o por parte de algunas centrales sindicales que empezaban a tomar posiciones sobre el papel que debían jugar en la transición (CC.OO., USO y UGT).

La huelga de Roca en Gavá (Barcelona) se inscribe cronológicamente entre octubre de 1976 y febrero de 1977 y constituye un episodio de lucha obrera básico en la voluntad de reafirmación de la autoorganización y autonomía de los trabajadores de Cataluña respecto a grupos externos a la propia asamblea.

Los precedentes inmediatos del conflicto y huelga posterior habría que buscarlos en marzo-abril de 1976, cuando los obreros de Roca mantuvieron una huelga de 41 días por reivindicaciones preferentemente económicas. Este episodio les hizo constatar el papel nefasto e ineficaz que tenía la CNS para la defensa de sus intereses como trabajadores.

A partir de tan negativa experiencia, la Asamblea de trabajadores elegirá un comité que, además de representarle ante la Patronal, pondrá a su vez en duda el carácter legítimo de los enlaces y jurados de la CNS.

Los 4.500 trabajadores de la plantilla de Roca deciden convocar paros por primera vez a primeros y a finales de octubre para que la empresa acepte la plataforma reivindicativa.

La respuesta de la dirección de Roca consiste en la sanción con 7 días de empleo y sueldo a un delegado. Este hecho radicaliza la postura de los trabajadores en defensa de sus representantes y se entra en una dinámica de acción-reacción que lleva al conflicto hacia un endurecimiento de actitudes.

A partir del 9 de noviembre, los trabajadores deciden continuar su presión mediante la “huelga indefinida” hasta que no acaben las sanciones a los trabajadores y a los delegados de éstos. A las acciones informativas de la huelga y asambleas en la calle, la Guardia Civil responde con una represión generalizada (balas incluidas) y detenciones de trabajadores.

Asimismo la extrema derecha se convierte en un aliado más de la empresa y de las fuerzas de orden público, atacando las viviendas de algunos delegados y sembrando el terror sobre el poblado Roca y las familias que en él residen.

La mediación que se ofrece por parte de diversos sectores para salir del *impasse* en el que están las negociaciones (CNS, Arzobispado, centrales sindicales) será aceptada siempre y cuando la Asamblea de Trabajadores de Roca sea la que tenga la última palabra en las decisiones que se tomen y los delegados actúen como sus representantes.

A partir del mes de diciembre, los trabajadores de Roca deciden promover la solidaridad por todas las comarcas de Cataluña a través de la información directa y la petición de ayuda económica para aguantar una huelga que se prevé larga. Es el momento de la creación de los “Comités de Apoyo a Roca”, que influyen de forma positiva en la sensibilización y solidaridad de la opinión pública y de los sectores populares del resto de Cataluña.

Esta faceta será fundamental para luchar contra el “aislamiento” de la huelga que se estaba imponiendo en los medios periodísticos y también entre algunos grupos políticos y sindicales del antifranquismo que la veían como un elemento de desestabilización y de “no control” dentro de sus coordenadas de pacto político y moderación en las luchas obreras propias de aquellos momentos de la transición.

El 1 de febrero de 1977, Magistratura de Trabajo dictó sentencia favorable a los trabajadores demandantes sobre su situación de despido improcedente (35 sobre 46 despedidos); ese mismo día un comando de extrema derecha agrede a tres trabajadores de Roca causándoles contusiones de gran consideración.

El 2 de febrero la Asamblea de Roca convoca a una llamada a la solidaridad de la comarca del Baix Llobregat que culmine en una jornada de huelga general los días 15 y 16 de febrero. El llamamiento se hace innecesario ya que el día 10 de febrero, y después de tres meses de huelga, la Asamblea de Trabajadores se plantea la vuelta al trabajo por el riesgo de quiebra de “unidad de la Asamblea” (posibilidad de división y acumulación de cansancio después de tan largo proceso). El 11 de febrero la Asamblea, con 4.000 trabajadores, se encamina en manifestación hacia la factoría junto a los delegados despedidos (todos menos uno) y sus correspondientes familias.

La primera tarea que se marcaron los trabajadores reincorporados al trabajo fue la de sustituir a los delegados que la soberbia burguesa había represaliado, lo cual se mostró absolutamente necesario, toda vez que la empresa tardó cinco días en volver a dictar sanciones (en contra de la palabra que había dado).

Como decían los trabajadores de Roca:

... la conclusión de esta batalla nos permitirá continuar la guerra, LA LUCHA CONTI-NÚA... (VV. AA., Luchas autónomas en la transición democrática, Ed. Zero-Zyx, 1977).

La bandera enarbolada por Roca en su larga lucha —Cada empresa una asamblea, cada asamblea una roca— es de las que dejan huella, de las que marcan camino, de las que indican las vías del futuro de nuestras luchas. Son, como ellos mismos dicen y repiten, unas luchas que dejan siempre su simiente. La bandera de las “huelgas salvajes”, de las huelgas no-integradas, de la lucha contra el terrorismo de las multi-nacionales, esa bandera sigue en alto. (Solidaridad Obrera, nº 8, enero de 1977, CNT-Cataluña).

Al final del proceso de la huelga de Roca, CC.OO., USO y UGT se habían ido descolgando de su apoyo tácito, ya que nunca fueron motores de la extensión e información de la huelga a través de los Comités de Apoyo a Roca que se habían creado a tal efecto.

El camino del asambleísmo siguió teniendo a lo largo de la transición en Cataluña nuevos episodios, configurando a la CNT como “un polo referente” para los defensores de la “autonomía obrera”, junto a otros movimientos autónomos que no se integraron en ninguna plataforma o aparato sindical.

Revistas como *Emancipación, Teoría y Práctica, Lucha y Teoría* o *Palante* expresaban de diversas maneras el campo “autónomo de clase” desde una apreciación renovadora de los discursos marxistas o libertarios.

La repercusión que tuvo la huelga de Roca para la configuración del mapa sindical .

De todos los sindicatos, solamente la CNT había apoyado de principio a fin la huelga de los trabajadores de Roca, no intentando suplantar ni erigirse en directores de la huelga. Este hecho fue importante para que sectores obreros vinculados a los movimientos autónomos o simplemente trabajadores con un sentido del sindicalismo no claudicante y participativo se acercaran a las posiciones que la CNT de Cataluña defendía.

La práctica de la Asamblea como modelo de actuación unitario por parte de los trabajadores en sus reivindicaciones fue perdiendo peso a lo largo de la transición, llegándose a anular su capacidad de decisión a través de mecanismos de control que

pondrían en marcha tanto los aparatos sindicales (CC.OO. y UGT) como las medidas que desde los nuevos poderes se estaban legislando.

La Asamblea, como referente simbólico y operativo, tenía una capacidad de “indeterminación” que molestaba profundamente a las clases dominantes y a los aparatos sindicales.

LA LUCHA POR LA AMNISTÍA TOTAL: LA COPEL Y LAS OPCIONES LIBERTARIAS

Los presos comunes hacen una llamada angustiada al pueblo para que no se olvide de ellos..., que son víctimas de un orden social injusto que delimita el mundo de la delincuencia, lo separa de “nuestro mundo” para afirmar a los no delincuentes como “sociedad buena”, normal, amenazada por los depravados, anormales, enfermos, y a partir de aquí lograr nuestro consentimiento.

Para reprimir a tales delincuentes y desviar nuestra atención de otros delitos “legales” (la explotación de los trabajadores, la evasión de capitales, los desfalcos de millones y millones, las cajas fuertes en Suiza de respetables familias, etc.).

Esta organización social bárbara, terrorista, considerada normal, la han impuesto y la continúan imponiendo los que mandan, la clase capitalista, mediante la fuerza bruta y logrando que la mayoría la aceptemos como legítima.

Este sistema es la causa de la delincuencia. La propiedad privada es fuente de lucha por la apropiación de bienes, y la mayoría de delitos cometidos lo son contra los bienes, desde el pequeño hurto hasta el mismo capitalismo (privado o de Estado) que roba mediante el trabajo asalariado (Grupo de Apoyo a los Presos, 1977).

“... Una cosa sí es cierta y es que la cárcel no rehabilita a nadie, al contrario lo sumerge más en el camino iniciado, ante esto cabe el preguntarse, ¿es un fracaso la cárcel? y si realmente lo es ¿cómo es que siendo un fracaso sigue existiendo? ¿No será que la cárcel en cuanto fracaso interesa a la clase dominante ya que es el único lugar en que puede aislar y controlar a este tipo de sujetos improductivos y además manejarlos según sus intereses? (Dossier Presos , 1977).

La lucha por la amnistía o lo que es lo mismo la batalla por “la extinción de responsabilidades penales por delitos cometidos bajo el régimen franquista” fue una de las primeras y más constantes luchas políticas que se planteó la oposición antifranquista a partir de la muerte de Franco.

El indulto del primer gobierno de la Monarquía, fechado en 25 de noviembre de 1976, era tan restrictivo que dejaba a la gran mayoría de presos políticos así como a los presos sociales (comunes) en la misma situación anterior de privación de libertad.

Desde los primeros meses después de la muerte del Dictador empezó la movilización ciudadana por la consecución de la amnistía en todos los rincones del Estado español y desde los estamentos sociales más diversos. Cabría afirmar que ésta fue una reivindicación que impregnó de forma general a la sociedad de aquella época, junto a la reivindicación de las libertades democráticas básicas.

Un régimen que decía tener entre sus objetivos teóricos el de “reconciliar” a todos los españoles tenía que dar ese paso para poder avanzar y borrar el pasado más siniestro.

Pero no fue así, la batalla por la amnistía se hizo larga y dura, y murieron en ella muchos militantes antifranquistas, por disparos de las FOP o por atentados de la extrema derecha.

En Cataluña, ya a principios de 1976, diversos hechos nos revelan que la amnistía era una de las reivindicaciones que se expresaban con mayor reiteración en puntos y lugares muy diversos.

– 3/1/1976 - Mataró: El Colegio de Abogados y la Unión de Cooperativas piden la amnistía.

– 6/1/1976 - El Prat de Llobregat: El Ayuntamiento (franquista) pide la amnistía.

– 9/1/1976 - Representantes sindicales de la CNS piden amnistía sindical en Barcelona.

– 18/1/1976 - Girona: El pleno municipal acuerda pedir la amnistía.

– 20/1/1976 - Molins de Rey: El Ayuntamiento pide la amnistía.

– 23/1/1976 - Tárrega: El Ayuntamiento pide la amnistía.

– 1/2/1976 - Barcelona: 70.000 ciudadanos se manifiestan por la amnistía.

– 8/2/1976 - Barcelona: Miles de manifestantes recorren la ciudad con gritos de “*Llibertat, Amnistia i Estatut d’Autonomia*”.

– 13/2/1976 - Badalona: El Ayuntamiento pide la amnistía.

– 19/2/1976 - Rubí: Se entregan 1.800 firmas al alcalde pidiendo la amnistía.

– 29/2/1976 - Badalona: 5.000 personas recorren la ciudad pidiendo amnistía.

– 11/3/1976 - Se convoca la Marxa de la Llibertat (recorrido a pie por la geografía catalana pidiendo amnistía), prohibida y reprimida posteriormente.

– 25/3/1976 - Tarragona: El Ayuntamiento se adhiere a los cuatro puntos de l’Assemblea de Catalunya (incluida la amnistía).

– 28/3/1976 - Santa Coloma de Gramanet: 3000 personas se manifiestan por la amnistía.

– 19/6/1976 - Mataró y Santa Coloma de Gramanet se manifiestan por la amnistía (25.000 personas en total).

– 21/6/1976 - Barcelona: 8.000 manifestantes por la amnistía laboral.

– 27/6/1976 - Cornellá de Llobregat: 9.000 manifestantes por la amnistía, la libertad y los derechos de los jóvenes.

– 30/7/1976 : El Rey concede una “amnistía parcial” (no incluía los delitos de sangre durante el franquismo).

Se podría seguir enumerando más actos que se realizaron en toda Cataluña pidiendo la amnistía y un régimen de libertades democráticas básicas (reflejo del programa de

la mayoría de los colectivos antifranquistas). La lucha se siguió planteando a lo largo de 1976 y también durante todo 1977 dada la insuficiencia de las amnistías, que no llegaban a toda la población reclusa.

Es de destacar la permanente actividad de lucha no-violenta de los llamados “*captaires de la pau*” (Xirinacs, García Faria, etc.) y de organizaciones de base cristiana progresista, como Pax Christi, por la consecución de este objetivo, así como el soporte dado a las “marxas de la llibertat” en toda Cataluña.

Pero fue en el País Vasco donde la lucha por la amnistía de todos los presos políticos llegaría a dimensiones de auténtica “guerra social”, añadiéndose a los problemas políticos propios de una nación que luchaba de forma persistente por sus libertades colectivas.

Varias huelgas generales en el País Vasco, así como diversas manifestaciones multitudinarias en las principales poblaciones de Euskadi a lo largo de los años 1976 y 1977 demostrarían la amplitud de la protesta y la necesidad de ampliar la amnistía a todos los presos políticos sin distinción. Será en octubre de 1977 cuando el Parlamento español concederá una amnistía de mayor amplitud, cerrando parcialmente una herida que se había cobrado muchas vidas y que había generado un sentimiento de rechazo mutuo que se enquistaría durante largo tiempo.

Hasta aquí se ha definido el camino recorrido por los movimientos sociales en la lucha por la amnistía política, entendida ésta como la anulación de las penas por delitos de opinión, reunión o manifestación y sus derivaciones violentas propias de la falta de libertades de un régimen dictatorial que las reprimía sistemáticamente.

De todas maneras, seguía faltando, según diversos grupos, una auténtica amnistía, una amnistía total que llegara también a los presos sociales, los llamados “comunes”, que habían cometido en su mayor parte actos contra la propiedad u otros de diversas características, y que habían sido detenidos durante el período franquista.

Así, si el “consenso” por la amnistía hacia los delitos de opinión y sus consecuencias era casi unánime, no se puede decir lo mismo en la defensa de la ampliación de la amnistía hacia los otros delitos cometidos en su mayor parte por los delincuentes comunes.

Solamente diversos grupos libertarios (y no todos) y algunos grupos de extrema izquierda apoyaban a estos colectivos, que vieron pasar la amnistía de cerca, pero que al final resultó que no iba con ellos. La consigna más coreada en las manifestaciones en favor de los reclusos en las manifestaciones de signo libertario era la de “Presos a la calle, comunes también”.

Como resumen de la posición libertaria, señalaremos lo que escribió Francesc Boladú en un artículo aparecido en *Ajoblanco*, nº 21 (abril de 1977):

Los presos denominados comunes no han sido privados de su libertad por haber realizado una opción libre dentro de una diversidad de posibilidades; han sido privados

de libertad por haber tenido la desgracia de nacer dentro de una categoría social explotada y apartada por el resto de la sociedad de cualquier participación en los actuales engranajes sociales. La prisión controla el efecto de la marginación, pero deja intacta la causa que la ha provocado: la existencia de explotados y explotadores.

Este análisis sobre el origen de la delincuencia relacionado con desigualdades económicas evidentes entre poseedores y desposeídos, será la causa fundamental que moverá a sectores del movimiento libertario a ayudar a todos los presos sociales en apoyo de sus reivindicaciones.

El nacimiento de la COPEL (Coordinadora de Presos en Lucha), en 1976, y de los Comités de apoyo a Copel, fueron un intento de globalizar y coordinar la lucha de los presos sociales en el interior de las cárceles y el desarrollo de la solidaridad fuera de ellas (mediante manifestaciones, apoyo económico y comunicados de prensa en apoyo de sus reivindicaciones).

Las acciones que realizó la COPEL en los años 1977 y 1978 en las cárceles más importantes del Estado español, como eran las de Carabanchel (Madrid) y la cárcel Modelo (Barcelona), y en otras del Estado español, tenían como objetivo sensibilizar a la opinión pública sobre la necesidad de un indulto y/o amnistía que favoreciera a la inmensa mayoría de la población reclusa por motivos de delito común, junto a otras reivindicaciones que reclamaban el cambio de legislación penal y un trato “más humano” con los presos sociales.

Las acciones llevadas a cabo fueron realmente espectaculares y demostrativas de hasta dónde estaban dispuestos a llegar los presos para que la justicia se acordara de ellos: desde motines a incendios de cárceles, desde autolesiones en diversas zonas del cuerpo a huelgas de hambre a vida o muerte. Ante las reivindicaciones y acciones de la COPEL el Gobierno Suárez y su ministro del Interior, Martín Villa, utilizaron todos los sistemas de represión a su alcance (tortura, dispersión de los presos, medidas disciplinarias contundentes, aumentos de la pena de prisión por amotinamiento o rebelión, etc.).

La lucha de los presos sociales fue perdiendo fuerza a medida que se fue controlando la disidencia interna dentro de las cárceles mediante sistemas de integración de mayor eficacia represora. Pero una de las causas fundamentales para su derrota o silencio sería la progresiva pérdida de apoyo de la sociedad y de los movimientos sociales que los habían apoyado, al entrar éstos, me refiero al “polo libertario” fundamentalmente, en una crisis que los paralizaría en gran medida.

DEBATES Y ESCENAS DE LA FARÁNDULA CATALANA

... la paloma vuela, libre, en medio de quince mil pares de manos que la ovacionan, que se auto-ovacionan, que interpretan la conocida canción que lleva por título O povo unido jamais será vencido, en versión entre folk y pop, entre gritada y llorada, entre insulto e insulto. ¿Canciones? Las que pudieron, las que les dejaron ¿Qué más da? Si la rabia está de nuevo dentro del cuerpo, mezclada con un poco de alegría bajo los párpados, cada vez más irritados los ojos mientras recogen los sacos de dormir y las salidas se llenan de cuerpos que intentan abandonar el campo... Alguien va pasado. Son las cinco de la madrugada y la estación de ferrocarriles es un hervidero de cadáveres vivientes que intentan arañar minutos de sueño antes que el tren nos retorne a la pacífica rutina, al pacífico nunca-pasa-nada, a las pacíficas ocho horas diarias de trabajo, a la pacífica duda cotidianizada (Quim Monzó, Albert Abril, "A propósito de LES SIS HORES DE CANÇÓ A CANET-1974", Ajoblanco, nº 1, octubre de 1974).

La Assemblea d'Actors i Directors que se ha constituido este verano en Barcelona ha sido una de las iniciativas más innovativas que se hayan dado en Europa. Que los mismos actores en paro, junto con todo el resto de creadores teatrales, desde escritores a tramoyistas, se hayan organizado en asamblea y comités, y hayan organizado la representación de cuatro obras, haciendo ellos mismos todo, es un ejemplo de autogestión cuya importancia no se puede remarcar bastante. Es un ejemplo de lo que puede la acción directa y la labor de conjunto, sin dejarse cortocircuitar por la división del trabajo que paraliza toda una cadena cuando un eslabón, en este caso el empresario, falla (Luis Racionero, Toni Puig, Fernando Mir, Pepe Ribas; Ajoblanco, nº 16, noviembre de 1976).

El sector de la farándula (se puede agrupar con este término a aquellas personas que se dedican al mundo del teatro, cine, expresión plástica, canción, literatura y del *happening* en general) fue uno de los primeros colectivos que expresó de forma clara las diversas maneras que tenían de entender su actividad, así como su rol en una sociedad que se iba quitando a marchas forzadas su cascarón autoritario y que aspiraba a mantener una relación mas fluida y directa con el pueblo llano.

Sus inicios son anteriores a la muerte física del Dictador y lograron poder expresarse por los cauces estrechos que iba dejando entreabiertos la represión franquista en los inicios de los setenta, creando un circuito de crítica cultural a través de diversas vías de intervención. Las expresiones multiculturales que representaban la *nova cançó*, mediante recitales de sus más conocidos autores (Lluís Llach, Raimon, Pi de la Serra, Ovidi Montllor, Joan Isaac, Maria del Mar Bonet y otros), o las jornadas como las Sis Hores de Cançó a Canet o, posteriormente, el Canet Rock, con cantantes tan diversos como Sisa, Pau Riba, Oriol Tramvia, Toti Soler, Orquestra Plateria, Companyia Eléctrica Dharma fueron claras referencias en este sentido.

Estas reuniones agrupaban un gran número de jóvenes en búsqueda de un trozo de libertad permitido aunque sólo durase un escaso fin de semana.

O por qué no hablar de los grupos de teatro independientes. Entre los más conocidos sobresalían Els Joglars y Els Comediants, los cuales empezaban a tener una liturgia teatral propia y original. A destacar también aquellos grupos que iniciaban una experimentación cinematográfica, así como otras manifestaciones de tipo plástico o de intervención cultural que iban cambiando los tristes rasgos de “cultura” encorsetada en los estereotipos franquistas por otras de elementos liberadores y abiertamente contestataria.

Todas estas manifestaciones culturales con trasfondo antifranquista, que agrupaban a un buen sector de la juventud catalana, no se quedaban en la mera retórica política: estaban creando una cultura liberadora en el ámbito de la vida cotidiana que conducía a una crítica radical de los usos y costumbres de la sociedad autoritaria de la época (la crítica a la familia, a la jerarquía, a la hipocresía sexual, el apostar por la liberación individual a través de la autonomía y creatividad individual o de prácticas comunales, etc.). De esta “crítica contra el todo”, que tenía su dardo apuntando al franquismo cotidiano, así como al modelo de desarrollo económico capitalista que en aquellos momentos le daba cobertura, surgirán los movimientos antiautoritarios y libertarios que se desarrollarán en buena medida con posterioridad, imbrincándose también, a su vez, en el mundo de la farándula.

La “experiencia” GREC-76 fue un buen ejemplo de esta relación farándula-experimentación artística libre: partía de la realidad de unos actores en paro que se habían juntado para hacer públicas sus reivindicaciones y que coincidían en la voluntad de crear un “Teatre Municipal de Barcelona”. El Día mundial del Teatro se hicieron diversas manifestaciones por las Ramblas hasta el monumento a Pitarra. La prensa en general se hizo eco de los motivos y las causas que habían llevado a parte de la profesión teatral a exteriorizar sus protestas, así como la “Memoria” en la que se proponía una Ley del Teatro acorde con la aspiración de un Teatro público autogestionado.

A partir de esta movilización la Asamblea d'Actors i Directors consigue una subvención del Ministerio, al tiempo que el Ayuntamiento de Barcelona adjudica a la Asamblea la posibilidad de organizar el GREC-76 y accede además a que participen en gestionar buena parte de la subvención. Empieza, pues, en verano de 1976, una de las experiencias más ricas en contenido de teatro popular y autogestionario coordinado por la misma profesión.

El repertorio estará compuesto por cuatro espectáculos realizados por la propia Asamblea. Además se invitará a dos compañías profesionales y a grupos de Teatro independiente, junto con algún grupo extranjero que se solidarizó con el Teatro catalán.

La experiencia GREC-76 se pudo considerar un éxito de público y también de la profesión teatral en su empeño de buscar caminos alternativos, que tenían cerrados en muchos casos, por la vía privada o por la vía pública. Sobre la calidad de las obras

y los espectáculos encontraremos división de opiniones, según los comentarios y críticas de la prensa de Barcelona, si bien en general se aplaude el trabajo hecho con el poco tiempo disponible que hubo para la cita, así como el significado que tenía el proyecto en sí.

Las divergencias que llevaron a la Asamblea d'Actors i Directors a su división posterior hay que enmarcarlas en valoraciones de orden político sobre el papel que ésta tenía que ocupar en el espacio público catalán, y en concreto hacia la adhesión a los postulados e integración en l'Assemblea de Catalunya, o bien mantener un criterio independiente respecto a grupos políticos interclasistas.

En su libro *El Cas Boadella*, Oriol Malló nos hace una aproximación a la época y a las causas de la división, con un tono ciertamente distendido pero eficaz en sus conclusiones.

Els Joglars continuen lluny del món i, certament, desapareixen del mapa mental de l'Oposició: les ciutats bullen, les masses criden, exploten bombes i moren obrers, hi ha marxés per la llibertat i amnistia amb comptagotes, l'esquerranisme es bifurca en mil partits, la política és el pa de cada dia, i a ells no se'ls veu enlloc. No se'ls olora, no es combrega amb Els Joglars als llocs de combat: no són a l'Assemblea d'Actors i Directors, no al Off-Grec dels independents, autogestionari i gracienc, no s'impliquen en el gran cisma que, en històrica assemblea a la Sala Villarroel, el 7 de setembre de 1976, divideix els teatreros entre el lobby psuquero dels Luchetti & Teixidor, abanderats de la unitat nacional-montserratina, i els rebels del comunisme llibertari (Puigcorbè, Comediants, Mario Gas, Jordi Mesalles...), que refusen l'Assemblea de Catalunya perquè tanca el camí a la possibilitat d'una autèntica autodeterminació del poble de Catalunya, que no pot ser separada de la lluita per la revolució socialista i margina les noves plataformes d'experimentació dialèctica, espiral dialèctica que conclourà amb l'ocupació del Saló Diana i amb la invasió psicodèlica del Sindicat d'Espectacles de la CNT, per estupefacció dels vells anarquistes.¹

¹ Els Joglars continúan lejos del mundo y, ciertamente, desaparecen del mapa mental de la Oposición: hierven las ciudades, las masas gritan, explotan bombas y mueren obreros, se hacen marchas por la libertad y la amnistia con cuentagotas, la izquierda se bifurca en mil partidos, la política es el pan de cada día, y a ellos no se les ve en ninguna parte. No se les huele, no se comulga con Los Joglars en los lugares de combate: no están en la Asamblea d'Actors i Directors, no en el Off-Grec de los independientes, autogestionario y graciense, no se implican en el gran cisma que, en histórica asamblea en la Sala Villarroel, el 7 de septiembre de 1976, divide a los teatreros entre el *lobby psuquero* de los Luchetti & Teixidor, abanderados de unidad nacional-montserratina y los rebeldes del comunismo libertario (Puigcorbè, Comediants, Mario Gas, Jordi Mesalles...), que rechazan la Asamblea de Catalunya porque cierra el camino a la posibilidad de una autentica autodeterminación del pueblo de Cataluña, que no puede ser separada de la lucha por la revolución socialista y margina las nuevas plataformas de experimentación dialéctica, espiral dialéctica que concluirá con la ocupación del Saló Diana y con la invasión psicodélica del Sindicato de Espectáculos de la CNT, para estupefacción de los viejos anarquistas.

A partir de esta escisión en el grupo iniciador del GREC-76, el sector más proclive a lo libertario y contracultural se denominará ADTE (Asamblea de Treballadors de l'Espectacle) y emprenderá un camino que mezclará lo puramente teatral con la reivindicación de la fiesta y la calle como lugar de encuentro. Uno de sus primeros montajes se hará en el Born (que en aquellos momentos se estaba reivindicando para que fuera un Ateneu popular) y será un heterodoxo *Don Juan Tenorio* que se representará los días 19, 20 y 21 de noviembre.

Acudieron a la cita unas 20.000 personas durante los tres días y constituyó un acto de afirmación del espacio urbano y también del teatro como fiesta.

Como señala Alex Broch con relación al *Tenorio* del Born:

*Lo que sigue no es una simple crónica teatral. Porque era prácticamente imposible seguir a un espectáculo que iban desplazando entre una masa de miles de personas, que a su vez organizaron una verdadera fiesta popular de afirmación libertaria. En los interludios (y nunca peor dicho, pues todo —menos el servicio de orden y alguna carga policial— fue lúdico) actuaron Pau Riba, la Orquesta Plateria, Rafael Subirachs y otros grupos (Alex Broch, *El Viejo Topo*, nº 12, 1976).*

La ADTE siguió trabajando en la animación y la reivindicación de la fiesta como uno de los elementos característicos de su teatro, organizando una Revetlla de Fi d'Any en el Poble Espanyol; la fiesta fue un éxito de público, siendo amenizada por los Sisa, Oriol Tramvia, Pau Riba, Micky Espuma, etc. Durante el año 1977 una de las prioridades de los miembros de la ADTE (formada por un centenar de actores, aproximadamente) era la búsqueda de un local que les proporcionara estabilidad para poder mantener un repertorio de obras propias y brindar acogida a otros grupos que quisieran actuar. El lugar se encontró: se llamaba Saló Diana y pasó a ser conocido posteriormente en toda Barcelona, no sólo por los espectáculos teatrales, sino también por ser unos de los lugares donde se reunía la Farándula libertaria, aquella que soñó y puso en marcha los planteamientos básicos para el ulterior desarrollo de las Jornadas Libertarias Internacionales, en julio de 1977, junto a la CNT catalana y que expresarían los momentos más álgidos del movimiento libertario en la Cataluña del postfranquismo.

AJOBLANCO: UNA REVISTA EN CLAVE LIBERTARIA

Porque no queremos una cultura de imbecilistas. Porque estamos ya hartos de divindades, sacerdocios y élites industrial culturalistas. Porque queremos intervenir, provocar, facilitar y usar de una cultura creativa. Porque todavía somos utopistas. Por-

que queremos gozárnosla con eso que llaman cultura. Porque tenemos imaginación para diseñar otra, si ustedes quieren. Porque siempre hay un porqué que nos apremia y AJOBLANCO intentará entenderlo y manejarlo a nivel de revista. Porque, porque, porque, porque sencillamente AJOBLANCO se sitúa fuera de los cenáculos de los grandes iniciados en el juego y el rito de pasarse la pelota cultural...

AJOBLANCO quiere sintonizar con todos los que luchan por una nueva cultura. Se te ofrece como revista y pide tu colaboración en esta utopía que estamos poniendo en marcha para reflejar en ella, con toda fidelidad, nuestros sueños y nuestra acción, lo que nos llevamos entre manos (Ajoblanco, nº 1, octubre de 1974).

La proliferación de discursos o maneras de entender “lo libertario” será la causa fundamental de la amplitud cualitativa y cuantitativa que desarrolló el movimiento libertario y antiautoritario en Cataluña a lo largo de los primeros años de la transición, siendo la zona geográfica del Estado español donde arraigó con mayor intensidad.

Esta proliferación tenía sus orígenes en diversas sensibilidades y hechos de recorrido histórico distinto, que tuvieron lugar a lo largo del período franquista, concretándose en las siguientes causas:

- La memoria histórica de la II República y su conexión a través de algunos grupos militantes de los sectores libertarios exiliados en Francia y otros del interior de Cataluña.
- La nueva contestación libertaria europea que se produce como consecuencia del Mayo de 1968 y que renueva a la vez que conecta con los movimientos juveniles antiautoritarios.
- La aparición de nuevos grupos libertarios en Cataluña que activan las ideas fuerza del antiautoritarismo y el anarcosindicalismo (a través de la fábrica, oficina, barrio, instituto, universidad, etc.).
- La configuración de Cataluña, en el ámbito del Estado español, como lugar preponderante de la masificación obrera y su relación con la alta conflictividad social que se genera (sobre todo en la zona del área metropolitana de Barcelona).

Todas estas características que se dieron antes de la muerte de Franco son “la base” de la extensión de los movimientos libertarios en Cataluña, pero a ellas habría que añadir otras de orden específico que la propia transición generó y que fueron el elemento diferencial que hizo de estos movimientos auténticos motores sociales, sobre todo en los inicios de la transición:

- Una incipiente contestación contra cualquier forma de “autoritarismo”, producida por el largo período histórico en que se hubo de soportar la falta de libertades individuales y colectivas. Ello supuso un rechazo visceral a todas las estructuras franquistas

tas, pero también a todo intento de organizarse bajo modelos autoritarios y no participativos. La primera transición supone, pues, colocar en el centro de la actividad social y política a movimientos asociativos de todo tipo que se iban a desarrollar en el país (estudiantiles, vecinales, obreros, artísticos, pro-ampnistia etc.) y que le darían ese carácter participativo y reivindicativo.

- La configuración de un amplio sector de la juventud como fuerza político-social emergente que ya desde su condición de “proletarios” y/o de “estudiantes” propugnaban discursos y prácticas neolibertarias que rompían con la trayectoria de los movimientos políticos que habían dominado el anti-franquismo “último” (fundamentalmente grupos de base marxista-leninista de diversas características).

AJOBLANCO ha logrado conectar con la juventud inquieta y no etiquetada. Somos un mundo abierto que despierta su estructura y que con el trabajo de cada día espera que pronto puedan cambiar los tiempos. Para llegar allá donde todos queremos, intentamos practicar un protagonismo dentro de nuestras coordenadas y la gestión directa en la vida cotidiana.. Pretendemos motivar e informar de sucesos y prácticas que destrocen el autoritarismo ancestral que nos envuelve por los cuatro costados. No queremos seguir siendo una revista de minorías; nuestro nuevo impulso va a consistir en abrirnos y agilizar nuestro lenguaje para que sea legible, popular y directo, para que todo el que desee romper pueda sintonizar con nosotros y nosotros con él. AJOBLANCO es una revista viva que ha marchado de los vanguardismos y de las élites porque practica aquello, para unos tan tópico, de la cultura para el pueblo (Ajoblanco, nº 11, abril de 1976).

Este amplio preámbulo sirve para entender cómo una revista, *Ajoblanco*, que se inicia como una revista de “nueva cultura” (octubre de 1974), pasará a ser además un referente de los nuevos movimientos libertarios que se desarrollaron en Cataluña a lo largo de los años 1976-1980 y que tendrá en los sectores jóvenes antiautoritarios su mayor respaldo.

Su gran influencia se plasma de forma empírica en los números de venta que la revista llegaría a sacar a la calle. En un primer momento su promedio de ventas era de unos 10.000 ejemplares y su techo de ventas se puede situar a mediados de 1978, cuando la propia revista afirma que vendió unos 150.000 en junio de 1978. De fuentes de algunos colaboradores periodísticos de *Ajoblanco*, que estuvieron en su época dorada, nos llegan unas cifras medias en torno a los 50.000 ejemplares como promedio general de ventas, que dice mucho del impacto de la revista como “fenómeno social”.

El desarrollo de *Ajoblanco* como revista-movimiento no es lineal ni organizado. De hecho, en el seno de la revista hubo un bullir de ideas y prácticas que si bien se orientaban hacia “lo libertario”, lo hicieron desde caminos y maneras de entender el tránsito muy diferentes. No es éste un análisis exhaustivo (que todavía no se ha hecho en

toda su extensión), sino más bien un intento de analizar lo que iban a ser las líneas fundamentales por las que pasaría el *Ajo* a través de su primera época (1974-1980).

Antes de entrar en un análisis valorativo de las fases por las que pasó *Ajoblanco*, y que se reflejan en sus diversas editoriales, señalaremos que la revista conectó con cierta facilidad con los sectores jóvenes por su lenguaje y estética transgresoras. Su lenguaje fresco, directo y “cañero” llegaban a un público joven que estaba deseoso de desempolvarse de retórica fascista y “ortodoxia” ideológica de cualquier tipo. Eslóganes como “Queremos los Donuts sin agujeros” O “Coca Cola asesina, Carajillo al Poder” son una muestra, entre otras muchas, de su lenguaje informal y rebelde.

Dividiendo la revista por fases, tanto cronológicas como de orientación, éstas se podrían agrupar:

- 1ª FASE: Intento de hacer una revista de “expresión cultural” y de una “nueva cultura” fundamentada en una crítica de la cultura que existía en el Estado español, con influencias claras del “*underground*” *yankee* (Andy Warhol, estética Pop, Nueva izquierda de Berkeley) y alguna pizca de crítica sobre “lo político”.

Esta fase se desarrolla desde los inicios hasta finales del año 1975. Su calidad como revista es indudable, pero su llegada a un público amplio es casi nula. Tendrán problemas de tipo financiero que se irán arreglando por la ayuda de algunos accionistas de la revista y grandes dosis de voluntarismo colectivo.

- 2ª FASE: Cronológicamente empieza en enero de 1976 y llega hasta julio de 1976 y en ella se va ya perfilando una crítica al “elitismo culturalista” y un desapego cada vez mayor hacia “lo *underground*”. La búsqueda de nuevas alternativas se centra en esta definición ambigua:

... Ajoblanco es un container que tiene de todo: lo nuevo y lo viejo, renovar todas las existencias es más difícil de lo que muchos creen... Cultura y política —sinónimos de estilo de vida— deben, a partir de ahora, entrelazarse como se trenzan las diferentes iniciativas de grupos dialécticamente opuestos y unidos en la cotidiana construcción de un país democrático... Demostrar que las partes dinámicas de las nuevas generaciones y las que no lo son tanto, porque nunca han podido manifestarse, tienen mucha tela que tejer... (Ajoblanco, nº 8, enero de 1976).

A partir de esta fase la interrelación entre cultura y política será el “sello de marca” de *Ajoblanco*; cultura como sinónimo de vida, y por lo tanto de creatividad individual/colectiva a través de lo cotidiano, y política como sinónimo de participación en la gestión directa de la “cosa pública”.

Durante esta fase se producirá un cierre forzado de la revista a causa de un dossier sobre las “Fallas de Valencia” que irritó a los sectores franquistas del llamado búnker-

barraqueta valenciano (nº 10, marzo de 1976). Este cierre originó en “pleno deshielo franquista” un reconocimiento y solidaridad por parte de sectores antifranquistas que la catapultaron hacia la fama con el estigma de “revista rebelde”.

A su vez, la configuración de “un espacio libertario” en Cataluña hace que la revista, que se había mantenido siempre en un libertarismo difuso, se entronque con mayor claridad en unos objetivos de mayor definición conceptual (dentro de su pluralidad de discursos).

Junto a los tres coordinadores de la revista (Pepe Ribas, Fernando Mir y Toni Puig) aparecen por esta época tres nuevas incorporaciones que dieron una mayor capacidad de “agitación” y “combate” a la revista y a su entorno (Santi Soler, Juanjo Fernández y Francesc Boldú).

• 3ª FASE: A esta fase y a la posterior, Ramón Barnils, en su tesina *La contracultura en acción: “Ajoblanco”, las denominará “La divina Acracia” y “El Ajo-16”*. Corresponderían estas fases al período que va desde mediados de 1976 a finales de 1978.

Es sin duda la fase en la que *Ajoblanco* se convierte en una revista-movimiento de claro contenido libertario, enraizada a los movimientos sociales que se están produciendo en el ámbito del Estado español y que empujan en una dirección claramente antiautoritaria.

... Nuestra onda está aquí, en la alternativa de fábricas y campesinos, en la autogestión, en la demo-acracia, en los ateneos libertarios, en la fiesta, en las asambleas, en las comunas federadas, en la anarquía integral, y en la práctica. Que de teorías bonitas y rimbombantes estamos hasta las pelotas... (Ajoblanco, 22 de mayo de 1977).

Con este número, Ajoblanco inicia un nuevo proceso con la intención de superar las contradicciones que nos envuelven. Los tiempos que ahora corren son tremendamente confusos, llenos de tópicos, mafias, teorías y vaguedades. Nos interesa antes que nada ofrecer contactos, informaciones y prácticas alejadas de teorías impracticables que tan sólo rizan el rizo para justificar la parálisis.

Pretendemos desarrollar y recoger la crítica a la vida cotidiana cosificada, al consumo, al Estado, a la política, a las instituciones, a los sindicatos y a los arquetipos y tópicos con que el pensamiento burgués, autoritario y represivo intenta encarcelar y limitar la mente humana...

... Potenciaremos las prácticas comunales, las luchas de los marginados, de las prisiones, de los ecologistas radicales, de los movimientos pro-liberación sexual, del aprendizaje antiautoritario, denunciaremos la manipulación sistemática de la prensa burguesa, sus maleficios y sus bodrios, así como todo lo que confunda o niegue la liberación humana como una práctica total y cotidiana.

Aportaremos alternativas al sistema capitalista o a las burocracias comunistas para alumbrar en la medida de lo posible, o lo imposible, el camino hacia el Comunismo Libertario... (Ajoblanco, nº 5, agosto-septiembre de 1977).

Es la época expansiva del “boom” libertario, de la moda ácrata (por qué no) y, por supuesto, de las Jornadas Libertarias Internacionales de finales de julio de 1977 en las que *Ajoblanco* colaboró editando el periódico de las Jornadas llamado “Barcelona Llibertària”.

Coincide este momento a su vez, con el mayor desarrollo cuantitativo de la CNT, después del famoso mitin de Montjuïc de Barcelona en julio de 1977.

A partir de las Jornadas Libertarias, *Ajoblanco* seguirá desarrollando el nuevo discurso libertario que había ido creando: una mezcla de crítica radical de la vida cotidiana, una crítica al paleo-anarquismo y unas ganas de practicar ‘la anarquía’ aquí y ahora...

Aquí, dentro de sus limitaciones e incongruencias, nuestro Ajo sigue sin publicidad, con la ilusión de presentar alternativas y aquello de vivo y popular que por aquí colecciona, aceptando el ser una revista no-profesional dentro de la ilegal legalidad... Por qué contarte. Un Ajo más, con un mes más de “democracia ahogada”. Todavía no hemos perdido las esperanzas de construir en este terruño una DEMOACRACIA. Y aquí estamos puntualmente. El día que nos falte, cerramos y organizamos la mayor granja de cerdos del país... (Ajoblanco, nº 7, noviembre de 1977).

La crítica a cómo se iba configurando la “naciente” democracia con sus contradicciones evidentes y flagrantes entre un franquismo reformado y el antifranquismo que pactó con éste (caso Papus, caso Scala, caso Joglars, caso Agustín Rueda), fue una de las razones de mayor peso en esta época.

Asimismo, el análisis de las contradicciones de la CNT y del movimiento libertario en general fueron otras de las líneas de intervención editorial. Si bien habría que decir que *Ajoblanco* nunca apostó por echar “más leña al fuego”, porque (y ésa era una de sus mejores virtudes) su manera de entender los procesos de debate era de gran libertad.

De todas maneras, la crisis dogmática y/o de identidad dentro del movimiento libertario, en el que la CNT jugaba un papel central, desembocó progresivamente en la pérdida de influencia y de respaldo a la revista por parte de los sectores libertarios

La juventud que compraba *Ajoblanco* se fue “desencantando”, tanto del proceso político que vivía el país por unas expectativas que no se cumplían (la democracia era más una técnica electoral que un proceso de participación colectiva de personas concretas) como del mismo mundo libertario, “encallado” en un debate fratricida y sectario que lo destrozó y lo llevó por una vía de escasa influencia social.

... Son cinco años de esfuerzos por superar circunstancias hostiles. Por aguantarnos sin publicidad, sin bancos, sin partidos, sin infiltraciones. Respondiendo a cualquier agresión fachosa con más fuerza autónoma. Con una idea: Hacer una prensa lo más independiente posible, lo más humana, lo más anticapitalista y lo menos reaccionaria...

Cinco años: diez mil ejemplares el primer mes. Ciento cincuenta mil el mes de junio de 1978 (Ajoblanco, nº 37, septiembre de 1978).

• 4ª FASE: Esta fase se inicia con la marcha de Pepe Ribas (enero de 1979) y acaba con la desaparición de la revista a mediados de 1980.

... Con ese Ajo ya mayorcito y en un momento en el que la tragedia de la lucha política se ha transformado en comedia y en DESENCANTO GENERAL.. No es fácil andar por ese país donde la crítica cultural y la creación han andado casados a otros intereses. Casi todo está por hacer. Y Ajo, a pesar de sus cinco años de lata, continúa con aquel desgarrado soñador con que nos hemos reunido con Pepe, cada día, para facilitar una información —un proyecto de cultura— arropado a nuestra cotidianidad y a nuestros deseos imposibles. Pepe hasta luego. TONI PUIG (Ajoblanco, nº 4, noviembre de 1979).

En esta fase *Ajoblanco* se sigue aferrando a su discurso neolibertario (sin adscripción) y será potenciador de movimientos por la “desobediencia civil”, la lucha antinuclear o el “movimiento okupa”, que empezaba a surgir, y que serían el reflejo de las nuevas luchas que se desarrollaron a lo largo de los ochenta.

La desaparición de la revista fue debida a una crisis de subsistencia que derivó al mismo tiempo en una crisis ideológica sobre qué tipo de revista se tenía que hacer a principios de los ochenta.

El desencanto político que vivió la sociedad en esta época se reflejó de forma contundente en las revistas y periódicos de la izquierda en general. *Ajoblanco* había luchado desde el principio contra la hipocresía de la política apartada del pueblo, pero ya éste había perdido las esperanzas no sólo en todo aquello que “oliera” a política sino también en una “acracia feliz”.

EL VIEJO TOPO: REVISTA DE PENSAMIENTO PARA UNA IZQUIERDA PLURAL

Zapando... Un topo viejo, metáfora de subversión y experiencia. Paulatina excavación de galerías subterráneas, lenta y minuciosa destrucción de los cimientos de una sociedad absurda. Labor acaso estéril: ¿quién sabe si por las venas del ídolo corre ya tan sólo barro reseco? Un ayudar a morir esta civilización agonizante... Pero el topo avanza inexorable, ajeno a la miseria omnipresente en la superficie de las cosas, indiferente a las apologías de la positividad reinante, convencido de que no hay tarea más creativa que la destrucción de lo caduco... (El Viejo Topo, nº 1, octubre de 1976).

El Viejo Topo empieza su andadura en octubre de 1976, pero, de hecho, sus ansias de salir a la luz pública se remontaban a principios de 1975. Diversos problemas derivados de la censura franquista sobre la concepción de la revista, que en un principio quería ser semanal y analizar temas de cultura y política, fueron los causantes del retraso en su aparición. La pelea burocrática con los censores fue perfilando de forma “casual” que la revista se publicara mensualmente así como los contornos difusos por los que debía andar.

El equipo que inició el proyecto de la revista, estaba formado por Miquel Riera, Josep Sarret y Claudi Montaña, que además de ser los coordinadores, tenían en mente un proyecto de revista que en aquellos momentos era innovador y vanguardista en muchos aspectos.

Los tres coordinadores eran personas de izquierdas pero sin adscripción a ningún partido político. Algunos de ellos habían estado en las batallas estudiantiles por el SDEUB, otros tenían un pie en el campo de la música rock y otros en una motivación filosófica desde el campo de la izquierda.

¿Qué tuvo pues *El Viejo Topo* para convertirse en la revista de ensayo sobre cultura y política con más renombre y lectores durante la fase de la transición democrática en este país? Analizando la revista, fueron tres los elementos diferenciadores o de marca del proyecto:

1. La voluntad por parte del grupo coordinador de ser una revista abierta a “toda la izquierda”: Esta cualidad fácilmente asumible en teoría, no lo era tanto en la práctica real de aquellos momentos. La excesiva “dogmatización” en la que estaban inmersos la mayoría de grupos o partidos políticos de izquierda hacía que este proyecto rompiera con la “política de consignas”, tan anclada en el antifranquismo, y abriera discursos diversos, tanto desde el campo del marxismo como del anarquismo. Si la cerrazón ideológica entre los diversos marxismos que existían en el Estado español era muy importante (socialistas, maoístas, estalinistas, eurocomunistas, trotskistas, consejistas, etc.), todavía lo era mucho más la que existía entre marxistas y libertarios. Ése fue su gran mérito, proporcionar al lector argumentos teóricos para el conocimiento de las dos grandes corrientes de pensamiento que la izquierda había desarrollado a lo largo de su historia, actualizando sus debates y propuestas en los años setenta. Conseguir

que un marxista y un anarquista compraran la misma revista esperando que complaciera a los dos, y que a su vez repitieran en el intento, no era tarea fácil. Aunque también es cierto que, en los inicios de la revista, algún grupo político de extrema izquierda prohibió expresamente su lectura y difusión a sus militantes por entender que “distorsionaba” su línea política; el asunto no pasó de pura anécdota.

2. El de ser una revista que entrara “por los ojos” y por “el contenido”: La voluntad de ser una revista de pensamiento plural y abierta a todo el espacio de la izquierda, con ser muy importante, habría sido insuficiente si detrás no hubiera habido un notable trabajo de diseño que la “envolviera” y la hiciera atractiva más allá del contenido que pudiera tener. La concepción gráfica que tuvo *El Viejo Topo* rompía también con las revistas de izquierda, que pecaban de gran acumulación de texto y estaban poco o mal maquetadas. El diseño, en tanto que adecuación coherente entre forma y contenido, contribuyó en buena medida a que el “producto” fuera “vendible” y se ganara a pulso un lugar destacado dentro de las revistas con aire de modernidad que salían en aquella época, siendo capaz de conectar con la juventud contestataria que surgía en los primeros años de la transición y que, identificada con un perfil de izquierdas, no estaba adscrita a ningún grupo concreto. La consecución de diversos premios por su trabajo de creación gráfica nos indica claramente que su apuesta en este sentido fue del todo acertada.

3. La divulgación del ensayismo de izquierdas: Es ésta una faceta de gran importancia y que dio herramientas teóricas a la diversa militancia de los grupos de izquierdas.

Entre el libro de teoría política o filosófica (grueso pero de mayor contenido teórico) y la prensa de partido dogmática, el artículo ensayístico de los diversos autores que escribían en *El Viejo Topo* era un camino intermedio que abría la posibilidad de un conocimiento en profundidad de temas de índole diversa, pero todos ellos arraigados al bagaje político, social o cultural de la izquierda, ensanchando el campo imaginario y conceptual de los militantes de izquierda.

La revista, según Miguel Riera, tuvo de inmediato una importante aceptación por parte del público; el nº 2 y su dossier sobre “Anarquismo” (portada sobre fondo gris con una A redondeada en rojo) fue el que empezó a dar señales de un impacto de ventas. Su tirada media alcanzó, entre 1976 y 1980, unos 35.000 ejemplares mensuales, sobrepasándolos alguna vez; en concreto, con ocasión de los primeros debates que *El Viejo Topo* organizó en el Pueblo Español de Barcelona, llegó a unas cifras de 50.000 ejemplares.

La excelente acogida animó a *El Viejo Topo* a ampliar su oferta: en mayo-junio de 1977 se inicia la publicación de la serie “Viento del Pueblo”, que recogía en tamaño

póster el dibujo de una serie de revolucionarios históricos (Durruti, Lenin, Trotsky o Rosa Luxembourg...) e incluía textos de su biografía en el reverso.

La labor del equipo de coordinación, fundamental en un proyecto tan abierto, se truncó de forma abrupta con la muerte de Claudi Montaña. El impacto emocional que supuso a los otros dos coordinadores (amigos todos ellos) en un primer momento tuvo que superarse y se eligió a otra tercera persona para continuar con la labor de coordinación (Miguel A. Barroso). El trabajo del trío coordinador fue realmente de gran calado y se abrió a nuevos proyectos, como la revista de economía política *Transición* o la de crítica literaria *Quimera*. A su vez, *El Viejo Topo* se dedicó a editar libros sobre temas de la izquierda en sus diversas vertientes (política, cultural, sociológica, económica, etc.).

En cuanto a sus contenidos, y dentro de esa actitud antidogmática que lo caracterizaba, reflejaban el sentir de las diversas izquierdas que había en el Estado español y también de parte de la izquierda occidental (sobre todo de Francia e Italia). Nunca fue una revista de “intervención” del día a día de los grupos o partidos políticos o sindicales, sino que más bien reflejaba las diversas sensibilidades con las que la izquierda se movía en su batallar teórico por una nueva sociedad superadora del capitalismo “realmente existente”.

En ese sentido, cabría decir que su mantenimiento de una postura claramente de izquierdas le proporcionó apoyos más definidos por parte de los sectores a la izquierda del PCE/PSUC, o de sectores libertarios sin adscripción, que de los grupos de “la izquierda templada”, que estaban ya orientándose más hacia posturas de “realismo político” que no a rearmar “ideológicamente” a la izquierda.

Hay que hacer notar que sobre *El Viejo Topo* no se han hecho aún trabajos de calidad suficiente que expresen el papel crucial que tuvo durante la transición en el campo del ensayo teórico de izquierdas. Y más aún cuando por sus páginas pasaron colaboradores y articulistas que han marcado de forma clara la evolución del pensamiento político de izquierdas tanto en la Europa Occidental como en el Estado español. Ello les otorgó en su día “un pedigrí” de teóricos de izquierda que los encumbró dentro del mundo cultural del país. Escribir en *El Viejo Topo* significaba un “currículum positivo” y era además motivo seguro de análisis por parte de sus numerosos lectores.

No es éste el lugar para hacer un análisis detallado número por número y debate por debate, pero lo que se puede asegurar es que, en un recorrido minucioso a través de *El Viejo Topo*, nos encontraríamos todavía con un material teórico y de análisis de gran utilidad para el debate de las izquierdas en la actualidad.

La evolución de *El Viejo Topo*, al igual que la de *Ajoblanco*, va muy ligada al “fulgor y muerte” de las ansias de cambio social en este país en los primeros años de la transición. Así, en una primera fase hay “ganas” de conocer todo aquello que está relacionado con el espíritu utópico de la izquierda en sus deseos más o menos claros de una transformación efectiva de la sociedad.

En una segunda fase, este período, fracasado por diversas causas, generará en todos los sectores de izquierda un progresivo desencanto, que afectará gravemente a la militancia más claramente de izquierdas y al debate teórico en el que estaba inmersa.

Por lo tanto, si bien la primera época de *El Viejo Topo* se acabó en el año 1982, ya desde el 1980 se vislumbraba que la revista y su proyecto iban decayendo progresivamente: hacía falta un nuevo enfoque ante el retroceso que sufría el discurso teórico de la izquierda. A este nuevo desafío no se pudo o no se supo responder de forma adecuada, lo que acabó conduciendo hacia una situación crítica de extinción. El proyecto de *El Viejo Topo* había sido un bonito sueño convertido en realidad en una noche larga y estrellada...